

Cuerpos y desafíos que confluyen:
DIEZ AÑOS DE TRABAJO DEL
PROGRAMA FEMINISTA LA CORRIENTE

*

SISTEMATIZACIÓN 2004-2014

Cuerpos y desafíos que confluyen:
DIEZ AÑOS DE TRABAJO DEL
PROGRAMA FEMINISTA LA CORRIENTE



CRÉDITOS

Facilitación del proceso:

Cecilia Medal Salaverry y
Angie Largaespada

Redacción del documento final:

María Teresa Blandón y Cecilia Medal
Salaverry

Revisión y edición:

Cristina Arévalo Contreras

Diseño y Diagramación:

Oscar Acuña Moraga

Nicaragua, enero 2015

Con el auspicio de:



Contenido

Presentación	pág. 6
A manera de introducción metodológica	pág. 9
Diez años del quehacer de La Corriente	pág. 12
Su apuesta por la construcción de movimiento	pág. 68
Nuevos cuerpos y viejas tensiones	pág. 77
Aprendizajes	pág. 84



PRESENTACIÓN

El Programa Feminista Centroamericano La Corriente es una creación colectiva que data de comienzos de la década de los 90, para ser más exacta, 1993, año en que varios colectivos de mujeres y militantes -como nos nombrábamos para la época-, tomamos la decisión de juntarnos en torno a un proyecto político feminista con vocación y proyección regional.

Los aprendizajes acumulados durante 20 años de existencia continua han sido muchos y de diversa índole, todos con sus respectivas vueltas y revueltas en este afán de constituirnos en una corriente de pensamiento feminista en Centroamérica, que contribuyera a la radicalización de las apuestas feministas en el movimiento amplio de mujeres, en aquel momento muy influenciado por los movimientos populares de izquierda.

Justamente a la mitad de estos 20 años de recorrido, se inicia un nuevo periodo en la vida de La Corriente que implica cambios relevantes en su estrategia, modelo organizativo y alianzas, que responden tanto a los cambios en el contexto centroamericano, como a los cambios ocurridos en las propias dinámicas de los movimientos de mujeres en la región.

El hilo conductor que conecta y da sentido de continuidad a los procesos desarrollados por La Corriente durante dos décadas, continúa siendo la apuesta que conjuga la teoría feminista, con la construcción de movimiento para fortalecer la acción colectiva de las mujeres.

Al final de esta segunda década hemos decidido realizar una sistematización que nos permite poner en perspectiva lo que hemos hecho, cómo lo hemos hecho y cuáles son los resultados más o menos visibles de tantos esfuerzos colectivos implicados.

Este ejercicio de sistematización significaba hacer un alto en el camino para reflexionar, problematizar, cuestionarnos, alegrarnos por los avances, preocuparnos por los pendientes, lamentarnos de algunos fracasos; pero este no fue el caso, teníamos mucho trabajo por hacer, cansancio, problemas de diversa índole y las sesiones del equipo a veces eran maratónicas y agotadoras. El equipo de facilitación que contratamos fue paciente para acompañarnos en este proceso y por eso y la capacidad de retomar en buena medida, el “alma” de nuestras apuestas, les agradecemos en todo lo que vale a Cecilia Medal y Angie Largaespada.

Agradecemos especialmente a todas las mujeres y hombres que accedieron a compartir sus valoraciones sobre el trabajo de La Corriente en la última década, y rendimos homenaje a las feministas centroamericanas que fundaron la organización, varias de las cuales siguen siendo parte de este esfuerzo.

Hablar sobre la existencia de La Corriente y sus aportes a la construcción del feminismo centroamericano y nicaragüense en términos conceptuales y políticos, es hablar de los cuerpos de las mujeres centroamericanas que la fundaron, aportándole conocimientos, energías vitales, tiempo y humanidad. También es hablar de activistas feministas adultas que siguen conformando una especie de círculo comprometido y solidario en torno a La Corriente y de mujeres jóvenes y no tan jóvenes, que se han acercado, alejado y permanecido cerca de la organización. A todas nos pertenece esta historia colectiva, si bien en diferentes trechos del camino.

Cuando miramos hacia atrás, casi parece mentira que haya tanto para contar; con asombro nos preguntamos ¿Cómo hemos logrado hacer tanto, siendo tan poquitas y teniendo recursos

más bien escasos e inconstantes? Se mezcla entonces el orgullo por lo que somos capaces de hacer, con el coraje; lo primero porque de verdad somos mujeres potentes, lo segundo, porque cuesta creer que otros actores de la sociedad, el Estado y la cooperación no reconozcan la importancia de las propuestas feministas para el conjunto de la sociedad.

De cualquier manera, las viejas y las nuevas militantes, activistas, feministas todas, hemos aprendido y desaprendido, hemos dudado, hemos ensayado, nos hemos ido de algunos lugares y hemos recompuesto otros, hemos persistido en la convicción de que cuando se pueda, debemos estar juntas para hacerle frente a múltiples sistemas de opresión.

Para entender la lógica con la que fue recuperada esta experiencia, es necesario aclarar que La Corriente desde su nacimiento hasta nuestros días ha mantenido como aspiración máxima, contribuir con la luchas de las mujeres. Esta apuesta ha requerido esfuerzos constantes de vinculación de nuestro trabajo con dinámicas movimientistas más amplias, que nos libren de adoptar el modelo de ONG que responde ante las exigencias legales del Estado y las exigencias de la cooperación en el marco de los proyectos.

La Corriente desde su nacimiento forma parte activa de los movimientos de mujeres y feministas en la región, y esta definición constituye su principal seña de identidad; de tal suerte que sus objetivos y estrategias plasmadas parcialmente en los proyectos gestionados ante la cooperación, así como su modelo organizativo, responden a tal definición.

Esta posibilidad no habría sido posible para La Corriente sin contar con el apoyo de feministas dentro de la cooperación, quienes en diferentes momentos han respaldado nuestra apuesta política, sin su apoyo habría sido mucho más difícil avanzar en la dirección que recoge la presente sistematización.

Más allá de los desafíos particulares que tenemos como una organización que forma parte de un movimiento feminista amplio y diverso, tenemos plena consciencia de la necesidad de continuar conjugando esfuerzos colectivos que nos permitan hacerle frente al recrudescimiento de toda clase de autoritarismos, que amenazan la vida de nuestras sociedades y de las mujeres en particular. El machismo más exacerbado, los impactos nocivos del neoliberalismo, la persistencia del racismo y de la homo, lesbo y transfobia, el militarismo y la criminalización de la protesta social, forman parte de los grandes obstáculos que enfrentamos los movimientos sociales en la región.



A MANERA DE INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

En estas páginas intentamos plasmar lo que ha sido la vida del Programa Feminista Centroamericano “La Corriente” en los últimos diez años. No es éste un relato exhaustivo ni mucho menos definitivo, en parte porque somos de las que creen que la historia - y en este caso cabría mejor decir la memoria -, “es un coro”, cuyas voces tratamos de recoger.

El equipo de La Corriente se planteó como objetivo de la sistematización, revisar de manera crítica sus procesos a lo largo de la última década, para recuperar sus implicaciones teóricas, metodológicas y políticas, como sustento para continuar pensando en sus esfuerzos desde una mirada integradora que les permita potenciar lo aprendido.

Si bien como toda sistematización este ejercicio es fundamentalmente una reflexión desde sus protagonistas, el equipo de La Corriente ha querido sumar otras voces que han acompañado su trabajo, para invitarlas a dialogar y enriquecer este coro. Tal inclusión permite apuntalar aspectos relevantes que atañen a un debate crítico sobre la acción colectiva feminista; además, muestra el compromiso de La Corriente con el ejercicio del debate crítico y constructivo, recuperando voces ‘externas’ que enriquecen la reflexión.

Esta tarea significó revisar procesos y hechos relevantes en torno a sus aportes a la construcción de movimientos, así como, sus esfuerzos en actividades de formación, investigación y comunicación, asumidas como herramientas interdependientes y como medios para avanzar en la consecución de objetivos de largo alcance.

Con este ejercicio de sistematización La Corriente se propuso problematizar sus apuestas e identificar aprendizajes que pudieran enriquecer su trabajo y aportaran a las reflexiones de otros espacios feministas.

Para reunir la información que aquí presentamos, se realizaron una serie de sesiones de trabajo con el equipo de La Corriente, grupos focales con mujeres y hombres jóvenes que han participado en los ciclos de formación, también con feministas con quienes se articulan en el Movimiento Feminista de Nicaragua, algunas de las cuales también integran la junta directiva de la organización, entrevistas a otros colectivos y actores con quienes mantienen relaciones de coordinación; asimismo, recabamos información utilizando un cuestionario que circulamos vía internet.

Los principales ejes definidos para reconstruir la trayectoria de La Corriente durante los últimos diez años fueron dos: **su enfoque feminista y su agenda movimientista.**

Su enfoque feminista, supone para ellas, colocar en el centro de su acción política, el cuestionamiento a las relaciones de poder presentes tanto en el ámbito público como privado; mientras que su enfoque movimientista implicaba poner especial atención al ejercicio de diálogo con otros actores –del movimiento de mujeres y feminista –, la inclusión de voces diversas, y sobre todo, que su accionar responde a una perspectiva comprometida con los objetivos más amplios del movimiento de mujeres/feminista.

Durante las sesiones de trabajo con el equipo se identificaron tres etapas diferenciadas entre sí. La primera que corresponde al momento de ‘refundación’ de La Corriente, la cual transcurre entre el año 2003 y 2007; la segunda, que puede entenderse como un periodo de síntesis que abarca los años 2008 al 2011; y la tercera, que constituye una fase de continuidad y consolidación de su propuesta, que empieza en el 2012 hasta la actualidad.

En cada una de ellas procuramos identificar los principales elementos de análisis y las apuestas implicadas en la definición de objetivos, estrategias y acciones; qué actores intervinieron y cómo se inscribieron las decisiones adoptadas en el contexto y en relación con las dinámicas del movimiento de mujeres y feminista.

En concordancia con el principio que diferencia la sistematización de la evaluación, el cual radica en cómo se desarrollaron los procesos, este ejercicio de sistematización de una década de trabajo de La Corriente permitió compartir lecturas interesantes sobre las apuestas del feminismo nicaragüense en el contexto de la última década y en este marco, sobre las

decisiones estratégicas adoptadas por la organización. Aquí reside en nuestra opinión el principal interés de este proceso.

Los resultados de este ejercicio de recuperación están organizados siguiendo la pauta de las etapas señaladas por el equipo de La Corriente, incluyendo la recuperación de la etapa fundacional, sin la cual no sería posible comprender su evolución durante la última década.



DIEZ AÑOS DEL QUEHACER DE LA CORRIENTE

Esta sistematización intenta reconstruir una década del trabajo del Programa Feminista La Corriente (“La Corriente” en lo sucesivo). No aspirábamos a un registro exhaustivo de las iniciativas y acciones que empujaron o de las que fueron parte, ya que además del esfuerzo que supone un inventario de este tipo, tampoco resulta indispensable si lo que interesa es ante todo reflexionar de forma crítica sobre el cómo lo han hecho, cuáles han sido los debates, tensiones y aprendizajes que han acompañado su trabajo.

Con la identificación de cambios significativos en el quehacer de La Corriente, el equipo señaló tres etapas, que permiten hablar de procesos, ciertos énfasis y características distintivas, cada una de las cuales conforma un conjunto coherente de experiencias. Veremos sin embargo, que existe continuidad entre estas etapas y que los eventos señalados, forman parte de procesos que atraviesan toda la década y que han venido enmarcando las apuestas de esta organización.

La distinción de etapas tiene un objetivo metodológico que permite facilitar la reconstrucción de la trayectoria e identificar algunos énfasis en el quehacer de La Corriente, pero es evidente que los límites entre cada una se desdibujan y traslapan, y marcan una clara articulación entre las apuestas feministas de La Corriente y las condiciones del contexto con sus viejos y nuevos desafíos.

En tal sentido, la primera etapa de refundación de La Corriente abarca los años 2003 al 2007 y corresponde al periodo en el cual se sientan las bases del trabajo que realizan en la actualidad. La segunda etapa abarca los años 2008 al 2011 y constituye un momento de síntesis, en el cual logran perfilar más claramente las estrategias y formas de trabajo, recuperando aquellas que les produjeron mejores resultados. La tercera etapa que va del 2012 al 2014, ha sido más un periodo de continuidad, que junto con la segunda etapa, constituyen una fase de consolidación de su trabajo.

Refundar preservando el legado de las fundadoras (2003 -2007)

Según la experiencia de los arquitectos, remodelar un inmueble resulta a veces más difícil que partir de cero, porque les obliga a considerar en su trabajo de diseño, el espacio y estructuras de la construcción anterior. Haciendo una analogía para pensar en un esfuerzo colectivo como el de La Corriente, vemos que de alguna manera la trayectoria de una organización

también le impone ciertas expectativas y un marco de actuación que representa un punto de confluencia entre el pasado y el presente al momento de seleccionar y descartar alternativas.

En esta etapa de refundación de La Corriente se colocan las bases de lo que será su apuesta de los últimos diez años. Veremos cómo pese a la radicalidad de algunos cambios que contradicen claramente 'posicionamientos históricos', su propuesta de acción mantiene como fundamento principal la construcción de movimiento feminista.



Breve reseña del periodo de fundación

Reflexionar sobre los cambios que experimentó La Corriente en su etapa de refundación exige retroceder algunos años, para comprender la profundidad de estos cambios y su dimensión contextual.

Durante la etapa de fundación y como contribución a la construcción del movimiento feminista en Centroamérica, La Corriente realizó un conjunto de acciones que en suma, intentaban abarcar temas “más globales”, con la idea de enriquecer el activismo y solventar un déficit de reflexión teórica y una mirada que juzgaban excesivamente localista. La realización de investigaciones como la que analiza la evolución de los movimientos de mujeres y feminista en Centroamérica, publicaciones como la revista Malabares, las jornadas feministas y seminarios de debate regionales, la construcción y activa participación en espacios de articulación a nivel nacional y regional, forman parte de su quehacer durante la primera década.

En un contexto de postguerra e incipiente circulación de teorías feministas en la región, veían con preocupación la excesiva tematización de las agendas del movimiento, lo que en su opinión impedía construir miradas integradoras y de conjunto de la realidad de las mujeres en la región y favorecía la fragmentación. Desde su mirada de aquellos años, era necesario priorizar análisis globales que contribuyeran con la construcción de agendas más integrales y la acción colectiva.

La resistencia al trabajo centrado exclusivamente en enfoques temáticos está en el origen de muchos debates, alianzas, decantamientos y rupturas en las dinámicas movimientistas en Centroamérica. En el caso de Nicaragua, el Colectivo Feminista La Malinche, integrante de La Corriente y de la comisión organizadora del encuentro “Unidad en la Diversidad”¹, abogó por la formación de una asamblea feminista, frente a una propuesta mayoritaria que se inclinó por la formación de redes temáticas.

Precisamente la fundación del Comité Nacional Feminista (CNF) representó una alternativa promovida por diversos colectivos incluyendo a La Malinche, desde donde se abordaron temas específicos como los derechos sexuales y reproductivos sin renunciar a debatir temas globales, incluyendo la propia construcción del feminismo en tanto movimiento social.

1 En algunos textos aparece también nombrado como “Unidas en la Diversidad”.

El Programa Feminista La Corriente se creó como espacio organizativo a finales de 1993 y formalmente a inicios de 1994. Su fundación tiene como antecedentes la organización del encuentro centroamericano “Una Nueva Mujer, un Nuevo Poder” (Nicaragua, 1993) y el VI EFLAC (El Salvador, 1994). Desde su creación incluyó la participación de mujeres feministas a título individual y organizaciones de Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras.

Se plantea como objetivo aportar a la construcción y consolidación del movimiento feminista en el ámbito nacional y regional, a través del trabajo de investigación, debates y construcción de espacios de articulación.

Etapa de refundación (2003-2007)

En esta etapa se produce una serie de cambios al interior de La Corriente relacionados con cuatro puntos medulares: la proyección geográfica; los temas priorizados; actores y alianzas; y consecuentemente, con su estructura y funcionamiento interno. En cuanto a su influencia geográfica La Corriente pasó de ser una organización con proyección regional, a enfocarse como una organización que actúa prioritariamente en el ámbito nacional.

Sus enfoques fundacionales transitaron de una visión que privilegiaba el estudio y la reflexión sobre teoría y acción política feminista en la región, hacia un enfoque de autonomía de los cuerpos de las mujeres y cuestionamiento a los fundamentalismos religiosos, articulados en torno a los derechos sexuales y derechos reproductivos (DSYDR de aquí en adelante) como énfasis prioritario. Ambas cosas contribuyeron a plantear la necesidad de reconfigurar actores y alianzas, lo que tuvo entre sus principales consecuencias, la priorización del trabajo con mujeres jóvenes y la diversificación de alianzas más allá de su ‘entorno natural’ conformado por organizaciones de mujeres y feministas.

Sin embargo, además de estos cambios, La Corriente mantuvo sus prioridades fundacionales alrededor de la construcción de movimiento y fortalecimiento de la acción colectiva a través de acciones de formación, debate e investigación. Desde entonces y hasta ahora, su existencia se fundamenta en la apuesta por construir un movimiento social capaz de cuestionar el patriarcado en todas sus expresiones y resignificar la experiencia de las mujeres.

Entre el 2002 y el 2004 La Corriente logró sostener su participación en iniciativas regionales como la de seguimiento a Beijing y la de reconstrucción de Centroamérica después del Huracán Mitch; aun cuando no contaban con recursos financieros que permitieran dinamizar su funcionamiento interno y su proyección pública. Esto junto a los cambios ocurridos al

interior de cada uno de los colectivos que formaban parte de La Corriente, conformaron un nuevo y más incierto escenario que sin duda alguna, debilitó su proyección regional.

Varios de los cambios mencionados son señalados a su vez como hitos en esta etapa: los cambios ocurridos en los colectivos que integraban La Corriente y la consecuente modificación de su proyección geográfica; el inicio de acciones de formación con mujeres jóvenes a través de un ciclo de formación en el 2004 y el triunfo electoral del FSLN en el 2007, fueron determinantes para la evolución del trabajo de La Corriente en estos años.

En los años 2006 y 2007 se llevaron a cabo dos asambleas generales de La Corriente durante las cuales se debatió profusamente sobre los necesarios cambios de enfoque y de modelo organizativo a partir de las nuevas condiciones del contexto y de la propia organización. En este primer apartado veremos cuál es el origen de estas transformaciones que irán afianzándose en las siguientes dos etapas.

Elementos del contexto centroamericano

La realidad centroamericana estuvo marcada por el peso de las políticas neoliberales y su impacto en el desmantelamiento de las políticas de protección social, la profundización de la pobreza y el deterioro de la calidad de vida de las mujeres. Esta ineludible realidad, obligó a muchas organizaciones de mujeres a dedicar esfuerzos principales al desarrollo de proyectos encaminados a paliar el impacto de la pobreza y la discriminación en la vida de las mujeres.

Después de un breve periodo de acercamiento de los movimientos feministas con las instituciones del Estado en el contexto de la IV Conferencia Mundial de la Mujer (1995), asistimos a un evidente retroceso frente a la creciente influencia de conservadurismos políticos y grupos religiosos de corte fundamentalista.

A pesar de los enormes esfuerzos realizados durante la década de los 90 y primera mitad de la década siguiente en la construcción de espacios de alianza en el movimiento de mujeres y feminista, (MM-F de aquí en adelante) en este periodo se experimentó un importante debilitamiento de tales esfuerzos.

El cierre de espacios de articulación nacional y regional, limitó la posibilidad de interlocución entre las propias feministas, reduciéndose a intercambios intermitentes y coyunturales, de cara a eventos internacionales o para responder ante situaciones que por su naturaleza exigían una respuesta articulada.

Contexto nicaragüense

Entre 2002–2006 en Nicaragua, la gestión pública estuvo en manos de una tecnocracia de corte neoliberal, que mostraba una clara predilección por el gran capital y una marcada indiferencia frente a una cada vez más empobrecida mayoría. Había un clima de descontento en amplios sectores de la población, alimentado también por los escándalos de corrupción que contribuyeron al desprestigio creciente del Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Todo ello abonaría al retorno del FSLN al poder.

Durante estos años se contó con una serie de espacios de “incidencia” más formales que reales, respaldados por un marco legal que obligaba al Estado a consultar a la “sociedad civil” sobre determinadas políticas públicas. A nivel nacional se creó el CONPES² y en los distintos territorios funcionaron de alguna manera los concejos de desarrollo departamentales y municipales, entre otros. Muchas organizaciones de la sociedad civil y del movimiento de mujeres y feminista apostaron por influir en la gestión pública a través de la incidencia política en estos espacios, con resultados más bien escasos.

La Corriente fue más bien escéptica y se mantuvo al margen de esta estrategia que priorizaba la interlocución con funcionarios públicos y debilitaba los procesos de reflexión y movilización en el seno del propio movimiento. Si dedicamos algunos esfuerzos de cara al gobierno, éstos estuvieron dirigidos a criticar la falta de reconocimiento a los derechos de las mujeres en sus políticas, tales como el Plan Nacional de Desarrollo, sobre el cual elaboramos y presentamos un documento crítico al Instituto de la Mujer de aquellos años.

Estos años también se caracterizaron por un alto nivel de conflictividad, ruptura y reconfiguración de espacios al interior del movimiento de mujeres y feminista en Nicaragua, y más bien resultaron fallidos algunos intentos por construir una plataforma común a nivel nacional.

En esta etapa dos hechos marcaron el contexto y resultaron decisivos en la redefinición de estrategias de los diversos espacios de articulación feminista nicaragüense; por un lado, el regreso del FSLN al gobierno y las implicaciones que ello tiene para la autonomía y

MUCHAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y DEL MOVIMIENTO DE MUJERES Y FEMINISTA APOSTARON POR INFLUIR EN LA GESTIÓN PÚBLICA A TRAVÉS DE LA INCIDENCIA POLÍTICA EN ESTOS ESPACIOS, CON RESULTADOS MÁS BIEN ESCASOS.

2 Consejo Nacional de Planificación Económica y Social.

radicalización de las apuestas feministas, y por el otro lado la derogación y penalización del aborto terapéutico ocurridas en el 2006 y 2007 respectivamente.

El primer hecho condujo a un amplio sector del movimiento de mujeres y feminista a reorientar drásticamente su apuesta estratégica y establecer una alianza con el Movimiento Renovador Sandinista (MRS) de cara a las elecciones del 2007 y en el posterior proceso de denuncia frente a las sistemáticas violaciones del marco constitucional por parte del gobierno de Daniel Ortega.

Si bien algunas integrantes de La Corriente en un primer momento vieron en esta alianza una posibilidad de evitar el triunfo de Ortega y su entronización en el poder; como organización consideran esta alternativa como un grave peligro a la autonomía del movimiento, frente a los riesgos de sobra conocidos de apostar por partidos políticos como canales para movilizar cambios democráticos en el Estado y que los mismos sean favorables para las mujeres. Estas diferencias de posicionamiento se tradujeron en rupturas y construcción de nuevas alianzas a lo interno del movimiento.

Junto a las tensiones determinadas por el contexto nacional, se hace visible un claro agotamiento del modelo organizativo adoptado por muchas organizaciones, incluidas ellas mismas; la así llamada “oenegización” en su versión estricta y el debilitamiento e incluso desaparición de redes temáticas y colectivos de mujeres, puso de manifiesto la necesidad de promover cambios que permitieran revitalizar al movimiento feminista.

Pesaba el poder excesivo de algunas ONG en las dinámicas del movimiento, en parte como consecuencia de la concentración de recursos financieros por encima del común denominador de las organizaciones de mujeres, incrementando con ello las tensiones propias de las diferencias políticas e ideológicas al momento de negociar acciones conjuntas.

Durante la realización de las dos asambleas regionales realizadas por La Corriente en 2006 y 2007, reflexionamos sobre los riesgos y limitaciones que representa limitar la acción colectiva al trabajo de un reducido número de ONG en Centroamérica, que a pesar de representar el único medio a través del cual se podía movilizar recursos para hacerle frente al discurso cada vez influyente de los sectores conservadores, no potenciaban la acción movimientista, ni el fortalecimiento del tejido organizativo del mismo.

Predominaba el protagonismo de organizaciones “nacionales” con vínculos intermitentes con organizaciones locales, que limitaban la capacidad de movilizar intereses de las mujeres en

el nivel de los municipios y comunidades; tales dinámicas también limitaban el reconocimiento de lo que ahora conocemos como intersecciones.

Otro factor determinante fue la reducción creciente de recursos financieros para las organizaciones feministas, como consecuencia de los graves retrocesos en los enfoques y prioridades de la cooperación al desarrollo.

En síntesis, todo sumaba obstáculos a la confluencia de voluntades políticas que permitiera la construcción de alianzas con visión de largo alcance, contribuyendo al debilitamiento de las redes y espacios de diálogo existentes. Estas circunstancias provocaron cansancio y desgaste entre algunas activistas y feministas, factor que como bien señala el equipo de La Corriente, no se tiene en cuenta al momento de analizar las dinámicas de construcción de los movimientos sociales.

En este escenario más bien adverso, La Corriente se hizo eco del desafío que implicaba el diálogo inclusivo con los diversos cuerpos del feminismo, lo cual influyó de forma relevante esta primera etapa de redefinición. La apuesta de La Corriente por revitalizar al movimiento con la participación de nuevas actrices, se conjugó con el interés identificado en muchas jóvenes, de acercarse al feminismo como espacio común para la defensa de la autonomía de los cuerpos de las mujeres.

Por un lado, se trataba de ampliar la influencia de las ideas feministas en mujeres jóvenes, indígenas, afrodescendientes, lesbianas, y por el otro, la inevitable y necesaria problematización de posicionamientos políticos, modelos organizativos y ejercicio de poder a lo interno de las organizaciones y redes constituidas.

En el 2007 con el gobierno de Daniel Ortega inicia una serie de cambios drásticos que dificultan aún más una posible interlocución con el Estado. La clara hostilidad del gobierno hacia las organizaciones de la sociedad civil y particularmente hacia las organizaciones feministas, obligó a una profunda reflexión sobre la pertinencia de las estrategias hasta ahora desarrolladas para preservar el carácter autónomo del movimiento.

La Corriente señala este momento como un parte-aguas en las dinámicas del movimiento; con consecuencias a nivel de construcción de agendas, priorización de temas, formas de activismo, modelos organizativos y construcción de alianzas.

Cambian también las relaciones entre las líderes del movimiento de vieja trayectoria y las emergentes; se reconfigura el mapa de la participación y se diversifican los cuerpos

del feminismo. Paradójicamente es bajo este clima de amenaza a la propia existencia del movimiento, que éste se vio volcado nuevamente en el espacio público, recuperando beligerancia con su “activismo de calle”.

La Corriente señala cuatro objetivos fundamentales animando su quehacer durante esta primera etapa, a saber:

1. El primero respondía a la necesidad de “actualizar y revitalizar” al movimiento de mujeres y feminista, dado su estado de anquilosamiento en el país y en la región.
2. El segundo se proponía sostener un posicionamiento crítico y alternativo frente al sector del movimiento que se inclinó por la alianza con el MRS, calificándolo como una respuesta coyuntural.
3. El tercero fue hacer frente a los fundamentalismos religiosos, dado su estrecho vínculo con la negación de los derechos de las mujeres en general y los derechos sexuales y reproductivos en particular.
4. El cuarto fue ampliar la influencia del feminismo en las mujeres jóvenes y fomentar los “diálogos intergeneracionales” para la construcción de genealogía en el feminismo nicaragüense.

Si bien hubo cierta resistencia por parte de algunas de las integrantes de la Asamblea a aceptar cambios sustanciales en el enfoque y modelo organizativo de La Corriente, los cambios ocurridos en los propios colectivos, las necesidades que se derivan de los nuevos contextos en la región y la falta de recursos financieros terminaron por perfilar con mayor claridad los cambios propuestos.

Coincidimos en la necesidad de articular agendas “globales”, con el abordaje de ámbitos más específicos, como los derechos sexuales y reproductivos; así como, sostener los vínculos con las organizaciones feministas con mayor recorrido y el acercamiento a las jóvenes, si bien tal opción no estuvo exenta de tensiones frente al temor de desplazamiento de las fundadoras de La Corriente.

La crisis de este periodo se vio acrecentada por la imposibilidad de sostener acciones de proyección centroamericana, frente a la rotunda negativa de la cooperación al desarrollo de apoyar iniciativas de carácter regional.

Este periodo de crisis en La Corriente obligó a tomar decisiones sobre su funcionamiento y estructura, incluyendo cambios en la composición de la junta directiva y la aprobación de nuevas integrantes en la Asamblea General.

Más allá de las fronteras nacionales...

La Corriente desde su creación constituyó una apuesta regional, partiendo de la necesidad de superar miradas localistas y construir un movimiento feminista con capacidad de propuesta. El trabajo desarrollado en sus primeros años en cinco países de la región, junto a su participación en distintas articulaciones latinoamericanas, le permitió ganar mucha visibilidad, siendo consideradas como “una organización de feministas potentes”.

Formaron parte de las comisiones organizadoras de encuentros regionales, desde “Una Nueva Mujer, un Nuevo Poder” (1992), hasta el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (1994), pasando por las jornadas feministas centroamericanas organizadas por La Corriente entre 1994 y 2001; y la más reciente realizada a finales de mayo e inicios de junio del 2014.

La Corriente fue fundadora y participó activamente de la Iniciativa Centroamericana de Seguimiento a Conferencias Internacionales, incluso hasta el año 2010 cuando ésta se desarticuló. Desde esta plataforma aportó a la tarea de evaluar periódicamente el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y la Plataforma de Acción Mundial de Beijing, asimismo, han participado de manera constante en las conferencias regionales de la mujer convocadas por CEPAL.

Desde su fundación ha estado convencida de que las feministas centroamericanas necesitan formas de articulación que les permita potenciar la acción colectiva a todos los niveles; sin embargo y pese a muchos esfuerzos realizados, durante la etapa de refundación y con los cambios ocurridos en la propia organización, en los movimientos y en el acceso a recursos, las colocó en la necesidad de introducir cambios significativos en la apuesta fundacional.



Ana Leticia Aguilar, Blanca Dole, Lorena Camacho y Ma. Teresa Blandón.

La aspiración de sostener la articulación regional se vio limitada por la tensión que supone construir miradas regionales, sin descuidar las prioridades que se derivan de las prioridades de cada uno de los países en determinados contextos, así como, de las dinámicas de los propios colectivos y personas que fundaron la organización. Asimismo, la lógica 'proyectista' instalada en la cooperación al desarrollo, animó la fragmentación y desalentó cualquier posibilidad de formular iniciativas regionales con sentido de continuidad.

Más allá de algunos esfuerzos puntuales con alcance regional, La Corriente transitó en esta etapa de refundación, hacia una proyección centrada en Nicaragua. Fue un momento crítico durante el cual se adoptaron decisiones relevantes y explícitas que convivieron durante algún tiempo con una cierta "ambigüedad" en el modelo de funcionamiento:

"Hay una profunda ambigüedad en el modelo organizativo de La Corriente porque, a pesar de la declaración y la voluntad política de que se mantenga como una organización centroamericana, esto ha sido más expresión de un deseo colectivo, que de la realidad... hay compañeras que nos resistimos a esa realidad, incluyéndome a mí... un problema no resuelto..." (Sesiones de trabajo con el equipo)

La realización de las recientes jornadas feministas centroamericanas a mediados del 2014, son una evidencia clara de la apuesta constante de La Corriente por construir articulación regional como medio para retroalimentar las luchas feministas en los niveles locales nacionales.

Estrategias priorizadas

Las estrategias definidas durante esta etapa, están atravesadas por dos grandes preocupaciones: el crecimiento de los fundamentalismos religiosos y su impacto sobre los derechos de las mujeres; y la preservación de la autonomía del movimiento que cobró fuerza en el periodo pre y post triunfo electoral del Frente Sandinista.

Durante el periodo de gobierno de Enrique Bolaños – que abarca casi toda la etapa de refundación –, La Corriente concentró sus esfuerzos en el trabajo con las mujeres de diversos sectores, tomando cierta distancia de la estrategia centrada en la incidencia en el Estado y las políticas públicas.

En el contexto de elecciones que se corresponde casi con el final de esta etapa, si bien compartieron la preocupación por un posible retorno al poder del FSLN, se distanciaron radicalmente de la alianza con partidos políticos, que fue asumida por una buena parte del

movimiento. Su posicionamiento en aquel debate, está en la raíz de las estrategias y alianzas que luego fueron consolidándose en las etapas posteriores.

La preocupación por preservar la autonomía del movimiento y por mantener espacios que rápidamente se vieron amenazados con el nuevo gobierno, junto al avance fundamentalista, fueron temas ampliamente debatidos durante sus asambleas. En el 2007 se reitera la necesidad de combinar el abordaje de temas/problemas de impacto a nivel nacional y regional con temas específicos.

Entre enfoques globales y prioridades temáticas

Refundarse también significó un cambio radical en la priorización de los temas de trabajo, lo cual es especialmente relevante si se tiene en cuenta la resistencia histórica de este espacio a “la tematización”, incluso desde el mismo momento de su fundación como organización feminista de articulación regional.

Durante esta etapa pasaron de un trabajo centrado en aspectos más teóricos y políticos relativos a la construcción de movimiento en la región, a priorizar el abordaje de los derechos sexuales y derechos reproductivos. Si bien no se cuestionó la importancia de construir miradas globales en directa relación con los escenarios comunes de la región, fue necesario identificar aquellos temas que siendo de vital importancia para las mujeres, contribuyeran a ampliar la influencia del feminismo.

Para ponderar la importancia de este cambio hay que recordar que durante las jornadas feministas del 2001, apenas dos años antes de iniciarse la etapa de refundación de La Corriente, los grandes temas de debate giraron en torno al estado de la democracia en Centroamérica, los discursos sobre la pobreza y la construcción del movimiento feminista y de mujeres desde la perspectiva de las identidades diversas.

Cuando se reúne la Asamblea después de un tiempo de relativa inactividad, ya era evidente la necesidad de integrar junto a los temas globales, otros temas urgentes de las realidades de cada país; de esta manera los derechos sexuales y reproductivos fueron priorizados por unanimidad.

Para comprender la radicalidad de este cambio – y también las tensiones que significó – debe recordarse que La Corriente orientó su trabajo a la construcción de movimiento feminista a nivel nacional y regional, a través de la generación de pensamiento feminista y para el

fortalecimiento de la acción política. Los temas priorizados se relacionaban con la construcción de movimiento, estudio de la teoría feminista, análisis crítico de los modelos de organización para la acción movimientista.

En la decisión de dar prioridad a la defensa de los DSYDR privó el argumento de que los temas respondieran a las problemáticas de cada país y la preocupación compartida frente a la escalada conservadora y fundamentalista, con impacto directo en las políticas públicas. Para entonces ya era relevante la discusión sobre el aborto como una demanda principal para afirmar la libertad de elección de las mujeres.

El crecimiento de los fundamentalismos en un contexto de gobiernos proclives a restringir cada vez más el ejercicio de los DSYDR junto a la necesidad de revitalizar al movimiento, las llevó a reconocer con mayor claridad la importancia de priorizar los “temas del cuerpo”, desde donde profundizar las apuestas emancipatorias que propone el feminismo y ampliar la influencia con las mujeres jóvenes. En el abordaje de estos temas y en el marco de los primeros ciclos de formación, se conjuga la dimensión política/reivindicativa sobre la libertad del propio cuerpo, y una dimensión sanadora en la medida que las jóvenes logran interpretar desde nuevas comprensiones experiencias de la vida cotidiana.

Como señala una de las jóvenes que han participado en los espacios de formación desarrollados por La Corriente:

“Personalmente me aportó a cuestionar mis relaciones eróticas y de pareja. Me aportó que en ese momento empecé a vivir mi orientación sexual con mayor libertad y placer. Me aportó en politizar el tema del aborto y la maternidad, a tener una mirada más amplia y crítica.” (Grupo focal con mujeres jóvenes, 17 de julio)

En el proceso de definición de los enfoques metodológicos más apropiados para la formación en DSYDR, compartieron la preocupación por el predominio de un abordaje negativo de la sexualidad, enfocado principalmente en la prevención de riesgos asociados a la salud reproductiva, una ausencia de cuestionamiento a la maternidad como mandato cultural y el consecuente silenciamiento del aborto por elección.

La Corriente apostó por un enfoque transgresor que afirmara la libertad y la diversidad como dos pilares de la sexualidad en todas sus dimensiones. Esta apuesta es claramente visible no solo en los ciclos de formación, sino en el lanzamiento de la primera campaña que llevó por lema: *“Es mi cuerpo y lo vivo con placer”*.



Ciclo de formación en derechos sexuales y reproductivos con mujeres jóvenes.

El cambio de prioridades temáticas no significó abandonar sus enfoques globales, de construcción de sujeto político y estudio de la teoría feminista; el acuerdo fue trabajar estos temas más por la vía de alianzas con otros espacios movimientistas. También mantuvieron entre sus líneas de trabajo la investigación, formación y debate teórico, que en las siguientes etapas ampliarían con el trabajo de comunicación y sensibilización.

Reconfiguración del modelo organizativo

A pesar de una lectura común sobre el contexto regional y la situación de La Corriente, una mayoría de las integrantes de la Asamblea General apostaban por sostener el modelo asambleario original y el mismo nivel de participación en la toma de decisiones internas de la organización. Sin embargo, para entonces varios grupos integrantes de La Corriente

se habían desarticulado, entre estos Las Panchas³ y Las Malinches, lo que las obligaba a repensar su forma de funcionamiento y finalmente a decidirse por una participación a título individual⁴; decisión que motivó el retiro del colectivo guatemalteco Tierra Viva⁵, radicalmente opuestas a esta modalidad de participación.

Esta decisión representó para las fundadoras de La Corriente un dilema personal y político que puso a prueba su propia voluntad de preservar la organización, a pesar de las condiciones difíciles que hubo que enfrentar y que provocaron cansancio y cierta desesperanza. Es un escenario de gobiernos conservadores y defensores de la ideología neoliberal, sumado al debilitamiento de espacios de concertación y el poco acceso a recursos para empujar otras alternativas, era de suma urgencia adoptar las medidas que más se adecuaban al entorno interno y exterior.

En las decisiones adoptadas en la etapa de refundación de La Corriente pesaba de alguna manera la preocupación frente a la preeminencia de un discurso centrado en la denuncia del sufrimiento de las mujeres como consecuencia de la violencia machista y la lucha por el aborto, frente a una clara ausencia de reivindicación del placer, como una dimensión central en la propuesta feminista de todos los tiempos.

La Corriente en esta etapa funcionó con una mezcla entre “lo viejo y lo nuevo”, siendo su directora, incluso hasta hoy, el puente que comunica a la vieja y la nueva Corriente. Desde sus inicios habían contado con un pequeño equipo compuesto por dos personas, que asumían la coordinación y la gestión administrativa desde Nicaragua; pero casi al final de esta etapa el equipo se amplió con la contratación de personas mayoritariamente jóvenes, con menos trayectoria feminista y poca experiencia profesional localizada básicamente en Managua.

La Asamblea mantuvo su carácter regional y el equipo nicaragüense fue adquiriendo cada vez más autonomía en el proceso de formulación y ejecución de planes y proyectos. En el 2012 deciden cambiar la composición de su Junta Directiva, hasta entonces todavía integrada por centroamericanas, para conformarla exclusivamente por nicaragüenses para facilitar una participación activa de esta instancia en los procesos que desarrolla La Corriente.

3 Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco.

4 Información encontrada en distintos sitios web relacionados con La Corriente mencionan que desde su origen integra la participación de organizaciones y personas a título individual. Sin embargo, la participación exclusivamente a título individual fue decidida en la etapa de refundación.

5 Agrupación de Mujeres Tierra Viva.

Actoras y alianzas

Otro elemento importante que caracteriza los años de refundación de La Corriente fue el debate y la puesta en marcha de estrategias para reconfigurar y diversificar actores y alianzas. En las siguientes etapas las decisiones tomadas a la luz de este debate se consolidan y se problematizan todavía más.

Un primer punto de discusión fue si trabajar únicamente con organizaciones de mujeres - sus aliadas históricas - o abrirse a la construcción de alianzas con otros actores.

La alternativa de trabajar con activistas no organizadas representaba una alternativa necesaria frente al cierre de organizaciones y espacios de articulación; incluyendo a mujeres jóvenes quienes en su mayoría no eran parte de organizaciones de mujeres. Además, dar prioridad al trabajo con mujeres jóvenes era consistente con el nuevo énfasis en DSYDR.

Teniendo en cuenta la amenaza que representaba y representa todavía el gobierno de Daniel Ortega para limitar al máximo la existencia de los movimientos sociales y en particular del movimiento feminista, fue parte de una estrategia deliberada de La Corriente, diversificar las alianzas para evitar el aislamiento, ampliar su base de convocatoria y su capacidad de influencia.

Estas circunstancias llevaron a La Corriente a volver la mirada hacia organizaciones con las cuales habían tenido muy poco acercamiento, -algunas de las cuales no se definían como feministas-, y en algún momento hacia organizaciones mixtas. Destacan por sus implicaciones, la alianza con el Grupo Estratégico para la Despenalización del Aborto Terapéutico (GEDAT).

Diversificar sus vínculos también exigía acercarse a formas organizativas emergentes por lo que el equipo de La Corriente se dio a la tarea de identificar estos nuevos espacios ya fueran formales o informales. Mantuvieron también el trabajo con activistas y organizaciones del movimiento de mujeres y feminista, muchas de ellas cercanas a La Corriente desde su fundación, solo que ahora en un marco de inclusión del trabajo con jóvenes organizadas y no organizadas y organizaciones no definidas como feministas.

Consideran que este esfuerzo por diversificar relaciones y proponer un trabajo conjunto sobre DSYDR renovado y transgresor, les permitió, además de ampliar sus alianzas, llegar a convertirse en el referente que son hoy para organizaciones de jóvenes, de mujeres y mixtas.

Política de alianzas

Su política de alianzas y actores a convocar responde a distintos razonamientos en esta etapa. Por un lado establecen un tipo de alianzas acotadas como en el caso del Grupo Estratégico por la Despenalización del Aborto Terapéutico (GEDAT) que se mantuvo durante tres años. Otro tipo de alianza “más estratégica” en términos de la apuesta feminista es la que hacen con Movimiento Feminista de Nicaragua (MFN) cuya constitución se corresponde con el final de la etapa de refundación de La Corriente. Su carácter estratégico viene dado por su relación con el objetivo más amplio de contribuir con la construcción de nuevos paradigmas y la preservación de la autonomía del movimiento.

En síntesis los vínculos y la construcción de alianzas durante estos años los clasifican como “de colaboración y alianza” como las desarrolladas con el Movimiento Feminista de Nicaragua; las relaciones de “diálogo intermitente y a veces conflictivo” con otras expresiones del movimiento; y las relaciones “de conflicto exacerbado y ruptura” como las ocurridas con el sector del movimiento que defendió la alianza con partidos políticos en el contexto electoral.

La ruptura con el MAM en 2006 subrayó la necesidad de repensar las alianzas y actores, decantándose por una combinación de relaciones que incluyeran aquellas organizaciones feministas con quienes tenían buenas relaciones, otros colectivos integrados solo por mujeres y colectivos mixtos integrados por jóvenes. Tales perspectivas estuvieron en el centro de los proyectos gestionados por La Corriente con las ONG de cooperación. Algunos de los espacios de articulación que se destacan en este periodo son:

» Foro Sexualidad Maternidad y Derechos (FSMYD)

Conformado en el año 2004, estuvo integrado por feministas que habían sido parte de Las Malinches y del Comité Nacional Feminista, espacio que se reconstituyó a inicios de 1999, después de los sucesos del Huracán Mitch. Representó una alternativa frente a la ausencia de espacios de articulación, desde donde trabajar temas vinculados a la sexualidad y maternidad voluntaria como derechos.

» Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM)

Nace como plataforma nacional para debatir los desafíos del movimiento feminista en el contexto electoral y tiene entre sus antecedentes directos la Concertación Feminista. Responde a la necesidad de evaluar riesgos y posibilidades ante el posible retorno del FSLN al poder.

Integrantes de Las Malinches, el FSMYD, La Corriente y otras aliadas participaron en este proceso, convencidas en un primer momento de su valor como espacio de debate feminista necesario en un momento en que muchas de las articulaciones movimientistas estaban debilitadas o bien habían desaparecido.

La Concertación empieza a reunirse a partir del 2004 y en un cuarto encuentro se decide la constitución del MAM por unanimidad. Sin embargo, las urgencias del proceso electoral se antepusieron a las propias de un espacio movimientista, acotándose cada vez las negociaciones con los partidos políticos opositores al FSLN; ello sumado a los métodos utilizados para la toma de decisiones frecuentemente delimitados por la relación mayoría-minoría, constituyeron factores de tensión que colocaron a las integrantes de La Corriente y sus aliadas en el lugar de la disidencia.

El MAM decidió por mayoría la suscripción de una alianza formal con partidos políticos, incluyendo la negociación de algunas candidaturas a diputaciones; lo que para el grupo disidente resultaba sumamente comprometedor de la autonomía del movimiento y dejaba por fuera otros intereses estratégicos del movimiento feminista, respondiendo a una coyuntura electoral y no a una perspectiva de largo plazo. Finalmente el grupo disidente fue expulsado de esta articulación.

Las circunstancias en las que se dio esta ruptura son comentadas por una activista feminista de otro espacio:

“Fue un proceso de dos años de debate. A partir de sentir que hacía falta una articulación un poco más sólida y no solo para acciones puntuales, se dio un proceso de acercamiento entre diferentes expresiones del movimiento de mujeres, que se constituyó a partir de la participación individual, no como organizaciones. En ese proceso participaron compañeras de La Corriente, participó María Teresa. Esos dos años, que se llegó a formalizar, que se llegó a un proceso de constitución y tener un documento de constitución formal, terminó en una ruptura. En ese contexto de elecciones nacionales, de decisión sobre hacer una alianza con lo que ese momento era la Alianza MRS, y eso terminó en una ruptura en la que, La Corriente fue parte de las compañeras que fueron expulsadas del movimiento. Porque tuvieron un papel de avance y de retroceso, era un proceso bien tensionante porque había un elemento externo que eran las elecciones que eso imponía muchísima presión, con el proceso de debate interno y en ese proceso era como que se avanzaba un paso y después se retrocedía, entonces, había un grupo de compañeras creo que bastante lideradas por La Corriente, que se sentía como que era un proceso obstaculizador, que no permitían

llegar a una decisión y el tiempo apremiaba. Ante ese contexto la decisión, probablemente bien errada, fue decidir que esas compañeras no seguían formando parte de ese espacio para poder concretar esa alianza frente a esas elecciones. Probablemente eso fue un error grave, además la alianza tampoco tuvo grandes frutos, pero eso no se sabía previamente, pero sí que, expulsar de un espacio de articulación feminista es una práctica que no debe ser posible. También creo que ahí se llega, cuando a un espacio de articulación se ponen nombres tan genéricos que no se sabe a quién están representando ‘MAM’ con mayúscula (...). Entonces claro, eso es todavía más difícil acotar quién está adentro, quién fuera, ¿Cómo vas a expulsar a alguien del movimiento?” (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto).

» Grupo Estratégico por la Despenalización del Aborto Terapéutico (GEDAT)

El GEDAT se crea entre los años 2006 y 2007. Representó en su momento una articulación fundamental para la defensa del aborto terapéutico, el cual fue derogado a finales del 2006 y penalizado en el 2007, es decir, casi cerrando la etapa de refundación de La Corriente. La defensa del aborto implicó para el movimiento el desarrollo de una especie de “campaña permanente” incluso en pleno contexto electoral, dada la utilización de este derecho por parte de la mayoría de partidos políticos que participaron en la contienda electoral.

A pesar de que el GEDAT contribuyó de manera significativa en la sensibilización de amplios sectores de la sociedad en torno a la necesidad de mantener la vigencia del aborto terapéutico en la legislación nicaragüense, tenía una importante diferencia con las feministas en torno al derecho a decidir, lo que sumado al desdibujamiento del sujeto feminista dentro de esta alianza terminó por establecer un distanciamiento progresivo. También pesó cierto cansancio por parte de algunas activistas ante la preeminencia del aborto terapéutico, en detrimento de otros temas objeto de preocupación de las organizaciones feministas.

» Movimiento Feminista de Nicaragua (MFN)

A finales del 2006 y como consecuencia directa de la ruptura con el MAM, diversas organizaciones feministas incluyendo La Corriente, fundan el Movimiento Feminista de Nicaragua que pasa a convertirse en su principal espacio de articulación, desde donde han desarrollado alianzas y relaciones de colaboración con diversas organizaciones y colectivos.

Si bien las relaciones de colaboración de La Corriente van más allá de las organizaciones que integran el MFN, éste constituye un espacio privilegiado para la definición de estrategias y el desarrollo de acciones de movilización pública.

Primeras experiencias de trabajo con jóvenes

Entre el año 2003 y 2004 La Corriente realiza su primer ciclo de formación feminista con mujeres jóvenes, aprovechando para ello un pequeño proyecto presentando por el Colectivo Feminista La Malinche, antes de su disolución. En este primer ensayo intervienen algunas de sus ex integrantes que en ese momento forman parte del FSMYD y otras colaboradoras cercanas.



Ciclo de formación con mujeres jóvenes

La visible participación de mujeres jóvenes estudiantes de la UCA, se dio gracias a la colaboración de la profesora Mercedes Fernández, en aquellos años docente de esa universidad.

Los temas trabajados durante este primer ciclo, constituyen una mezcla entre los enfoques fundacionales más orientados hacia la construcción del sujeto político, y el abordaje de temas relacionados con el cuerpo, incluyendo la violencia machista, la maternidad voluntaria y el aborto.

Además de este primer ciclo con mujeres jóvenes, entre 2005 y 2006 en conjunto con otras organizaciones feministas se realizaron algunas actividades públicas de debate en torno a la Ley de igualdad de derechos y oportunidades, el manual de educación sexual para la enseñanza pública, la maternidad voluntaria y el aborto.

A partir del año 2007, La Corriente incursiona en el trabajo con hombres jóvenes a través de un primer ciclo de formación sobre DSYDR por un lado para responder a las demandas de las mujeres jóvenes que participaban en los procesos de formación y por el otro, al interés de ampliar la influencia dentro de las organizaciones mixtas que trabajan con jóvenes.



Ciclo de formación con hombres jóvenes



Participantes del Curso de Formación Feminista en Derechos Sexuales y Reproductivos

Desde muy temprano descubrimos que el abordaje de los DSYDR representaba un ámbito de intersección relevante en el necesario diálogo entre mujeres y hombres jóvenes. Era claro que frente a un entorno que enfatizaba sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual, los hombres jóvenes también necesitaban reflexionar sobre la sexualidad desde un enfoque de afirmación de derechos y de reconocimiento a la diversidad en todas sus expresiones.

Grupos de la diversidad sexual

Entre el 2004-2007, La Corriente apoya de forma puntual a algunas ONG y activistas que promueven los derechos de lesbianas y homosexuales. Este apoyo incluye acciones de capacitación, intercambios y apoyo logístico en algunos casos.

Esta experiencia de colaboración llevó a La Corriente a priorizar dentro de su agenda de trabajo, la crítica a la homo/lesbo/transfobia, así como, considerar como criterio estable de convocatoria a los ciclos de formación, a activistas defensores de la diversidad sexual.



Participantes del primer ciclo de formación con mujeres trans de la Asociación Nicaragüense de Trans ANIT

2. MODELANDO CAMBIOS Y CUERPOS (2008 - 2011)

En esta segunda etapa La Corriente se perfila como la organización que conocemos actualmente. Una organización feminista con visibilidad, que trabaja por la promoción y defensa de los DSYDR desde un enfoque que reivindica el placer, la libertad y la diversidad, en contraposición con otros enfoques que enfatizan en la prevención de riesgos; con procesos de formación sistemáticos con mujeres y hombres jóvenes que encarnan diversas identidades; con campañas novedosas que han contribuido a ampliar la influencia del feminismo; con investigaciones que aportan al análisis de la realidad de las mujeres en el contexto nicaragüense; con alianzas diversas que incluyen organizaciones locales y grupos sociales emergentes de mujeres y hombres jóvenes, trans y lesbianas no necesariamente identificados con el feminismo, pero que constituyen un aporte al fortalecimiento del movimiento de mujeres en Nicaragua:

“Con estrategias y sujetos distintos. No distintos completamente, pero por lo menos más diversos. Es decir, el sustrato sigue siendo, y eso es importante, construcción de movimiento. Ese es el sustrato de todas las estrategias. Es decir, con sujetos diversos y con estrategias distintas para decirlo de esta manera”. (Sesiones de trabajo con el equipo de La Corriente)

En estos cuatro años se produce una síntesis conceptual en términos de enfoque, metodologías y actoras. Desde la visión de La Corriente, durante esta etapa se da una mayor centralidad al cuerpo como territorio político, lo que a su vez requiere de la inclusión de “nuevas actoras” o (cuerpos) colectivos que ensanchan y complejizan el abordaje de los DSYDR.

Se consolidan las líneas de trabajo que se impulsaron durante la primera etapa, con una propuesta política más articulada: formación, investigación, comunicación y acción movimientista. Esta vinculación entre líneas de trabajo, introduce cambios en los temas y la forma de proyectar los mensajes que quiere posicionar La Corriente en el espacio público.

La Campaña “*Desde mi cuerpo*” del 2008, plantea un primer hito en esta etapa. Por primera vez se da la combinación de procesos de formación, investigación y campaña; representando un verdadero hito en la manera de generar pensamiento crítico y comunicar ideas. El estudio exploratorio sobre las vivencias creencias y cambios en la sexualidad de las y los jóvenes nicaragüenses junto con un ciclo de formación realizado con mujeres jóvenes, constituyeron los principales insumos para la realización de la campaña.

La campaña fue trabajada por un equipo integrado por fundadoras de La Corriente y jóvenes de reciente ingreso en el equipo, quienes lograron crear una forma distinta de abordar los temas, dándole solidez a los contenidos y vistosidad a la forma de presentarlos. Esta forma de comunicar fue incorporada como parte de los aprendizajes relevantes de esta etapa, que fueron retomados durante la siguiente.

Sin duda alguna, uno de los hitos por excelencia para el accionar de La Corriente, es la intensificación de la acción movimientista después del triunfo de Daniel Ortega, ante la creciente hostilidad y ataques recibidos por el aparato estatal. Esta situación que se mantiene hasta la actualidad, obligó a las diferentes expresiones del movimiento de mujeres a invertir esfuerzos permanentes en la acción pública de denuncia frente a la violación de derechos.

Otro hito identificado por el equipo de La Corriente es el trabajo con trans y lesbianas, que obligó a profundizar muchísimo más en las comprensiones sobre el cuerpo y la sexualidad, a través del encuentro y el diálogo con cuerpos disidentes de la heteronorma. A partir del 2010 se realiza un trabajo de mayor intensidad para incorporar cuerpos disidentes en los enfoques metodológicos, acciones de formación, y campañas.



El reconocimiento de estos nuevos cuerpos les induce a lo que llaman una radicalización por una apuesta feminista interseccional, que propicia la consolidación del trabajo con diferentes colectivos y exige una reconfiguración de su política de alianzas, en el marco de una problematización más amplia sobre sujeto político feminista. La estrategia orientada a fortalecer el movimiento de mujeres incluyendo una mayor diversidad, cobra así mayor fuerza que en la etapa anterior.

Durante esta etapa se reconfigura el mapa de actores incluyendo nuevos cuerpos colectivos, sobre todo los de la diversidad sexual y jóvenes, quienes adquieren mayor peso en el universo de alianzas que promueve La Corriente. La colaboración con grupos ya conformados y el apoyo a grupos emergentes algunos de los cuales se crearon en el marco de las acciones desarrolladas por La Corriente, forman parte de las nuevas dinámicas durante esta etapa.

Si bien desde su fundación La Corriente ha sostenido el interés de reconocimiento y construcción de alianzas con activistas y organizaciones de mujeres rurales, afro e indígenas; durante la segunda etapa se logró avanzar no solo en su participación en el conjunto de actividades desarrolladas, sino en el análisis -si bien todavía insuficiente- del racismo en directa conexión con el sexismo y el machismo.

El trabajo con estudiantes y profesionales de la comunicación también ha sido una preocupación constante en el trabajo de La Corriente, como una de las alternativas para incidir en el cambio de imaginarios sociales y hacer frente al sexismo predominante en los medios de comunicación. Durante esta etapa se realizaron tres ciclos de formación con la participación de hombres y mujeres jóvenes, combinando la reflexión personal en torno a los DSYDR con el análisis del papel de los medios de comunicación.

Por otro lado, durante esta etapa e íntimamente relacionado con las tensiones políticas derivadas de la hostilidad y socavamiento desarrollado por el gobierno del FSLN en contra de las organizaciones feministas, el MFN se consolidó como un espacio de referencia, lo que ha significado para La Corriente no solo un esfuerzo importante dentro de su agenda de trabajo, sino oportunidades para avanzar en la consecución de sus objetivos como organización feminista. El MFN ha propiciado la realización y difusión de acciones conjuntas, ha colaborado con la participación de mujeres y jóvenes en las acciones que desarrolla La Corriente y ha permitido la construcción de aprendizajes recíprocos desde miradas más amplias sobre la realidad de las mujeres nicaragüenses.

Otro elemento dinamizador de los procesos impulsados desde La Corriente ha sido contar con mayores recursos financieros, en un momento de definiciones clave para la organización que se plasmaron en buena medida en los proyectos gestionados. Marcó diferencias con el clamor de otras organizaciones que en su relación con la cooperación internacional denuncian imposiciones y condicionamientos: “para nosotras nunca fue así, nosotras nunca hicimos algo que respondiera a los enfoques de la cooperación”⁶. Hubo más proyectos, más dinero y más acciones, lo cual también supuso una tensión permanente para el pequeño equipo de trabajo de La Corriente.

Una clara definición de lo que querían hacer, con quiénes querían hacerlo y con qué metodologías, les ha valido el reconocimiento más allá del propio movimiento de mujeres. Se vio la necesidad de establecer vínculos con otros espacios que no necesariamente eran feministas, pero con gente comprometida con el cambio social a partir de su propia experiencia personal.



Participantes del Segundo Encuentro Nacional feminista entre jóvenes

La apuesta era desarrollar relaciones de cooperación en un plano de reciprocidad con activistas, organizaciones y grupos locales, incluyendo organizaciones históricas del movimiento feminista, organizaciones de jóvenes, activistas de la diversidad sexual, grupos de teatro popular, comunicadores y periodistas, ampliando y diversificando el escenario de las alianzas.

Como resultado de las estrategias impulsadas en este período, se diversificaron los cuerpos del feminismo, se consolidaron alianzas,

6 Una organización que las apoyó en esta etapa fue Cooperacció, ONG catalana adscrita claramente a las ideas feministas, que fue crucial para la refundación de La Corriente.

aumentó la visibilidad de La Corriente, posicionándose como una organización referente en la defensa de los DSYDR desde un enfoque feminista, pero también, una organización con nuevas formas de comunicar y un activismo más creativo.

Las campañas de comunicación, el teatro-cabaret y la producción de audiovisuales forman parte de una propuesta de activismo lúdico diferente, que responde a tres preocupaciones estratégicas perfiladas con mayor claridad en la segunda etapa: a) Un cierto aislamiento del feminismo concentrado en la lucha por el aborto terapéutico y la lucha contra la dictadura; b) La necesidad evidente de ampliar y diversificar la influencia del feminismo en otros sectores; c) Necesidad de fortalecer una estrategia movimientista, para superar el fraccionamiento acumulado.



Participantes del Primer taller de Teatro Cabaret Feminista

En relación al modelo organizativo adoptado por La Corriente, este es expresivo de las ambigüedades a las que se han visto expuestas muchas organizaciones feministas, como consecuencia de las tensiones que se derivan de la apuesta movimientista y las obligaciones asumidas en el marco de los proyectos gestionados con la cooperación. La tensión viene dada más que por los temas a priorizar, por las exigencias de cumplir en determinados tiempos con las acciones previstas por la organización, muchas veces expuestas a los vaivenes del contexto.

En esta nueva conformación del equipo de trabajo se pueden identificar tres pequeños segmentos, uno que representa la trayectoria histórica de La Corriente en la persona de la directora; un segundo grupo que se ubica en un lugar intermedio entre el activismo de viejo cuño y las nuevas formas de activismo; y un tercer segmento representado por jóvenes mujeres y hombres, cuyo acercamiento se dio a través de los procesos de formación desarrollados por La Corriente. Precisamente esa confluencia de trayectorias y experiencias, permitió mantener el equilibrio entre el trabajo con jóvenes y el sostenimiento de alianzas con organizaciones feministas de larga trayectoria.



La Corriente, Col. Feminista Panteras Rosas y Clara Murguialday

El modelo de funcionamiento adoptado por La Corriente en esta segunda etapa era flexible, en términos de apertura a la participación de las integrantes del equipo a diversos espacios de participación; lo que representa una singularidad en comparación con otros modelos. De esta manera, la mayoría de las personas que integran el equipo, simultáneamente participan en otros colectivos y cuentan con el apoyo de La Corriente para desarrollar otras iniciativas.

Tal forma de funcionamiento si bien no estuvo exenta de tensiones relacionadas principalmente con el tiempo de trabajo destinado a la ejecución de las actividades planificadas, contribuyó con un fructífero intercambio de experiencias y la ampliación de grupos de influencia.

Asimismo, la vinculación simultánea de algunos integrantes del equipo de La Corriente con el Colectivo Feminista Panteras Rosas, permitió por un lado, un aprendizaje recíproco entre sus integrantes, pero por otro lado, en algún momento desdibujó los límites en términos de prioridades y obligaciones, en el marco de la ejecución de un proyecto común, cuya rendición de cuentas recaía en La Corriente. También estaba de por medio el interés individual de mantener la adscripción a una organización específica y la presión que ejerce la necesidad

de afianzar un colectivo de jóvenes como el de las Panteras Rosas, por lo que las relaciones de reconocimiento y cooperación se convirtieron en determinado momento en relaciones de cierta competencia.

A partir del 2010, aunque el equipo de La Corriente continuó siendo pequeño en relación al cúmulo de tareas que realizan, se integran otras con cierta experiencia en el activismo social y sensibilidad con las apuestas feministas. Este nuevo equipo adquiere mayor autonomía para tomar decisiones respecto de las prioridades a ser contempladas en los proyectos, los cuales son consultados con la junta directiva de la organización.

En este mismo año se da un reacomodo en las esferas movimientistas, abriéndose algunos espacios de encuentro que afirman la convicción de sostener la acción pública colectiva, lo que le impone a La Corriente mayores responsabilidades que requieren más activismo de calle y más tiempo para dinamizar los espacios de concertación.

Articulación de líneas de trabajo

Una característica de esta segunda etapa es una mayor articulación entre líneas de trabajo. Los procesos formativos, de investigación y comunicación social desarrollados por La Corriente, se conjugan para favorecer la retroalimentación y conseguir mejores resultados. Este dinamismo, junto a una nueva política de alianzas, le permitió a La Corriente ganar mayor visibilidad y convertirse en un referente para organizaciones de jóvenes o que trabajan con jóvenes, y otros grupos emergentes.

Su propuesta de formación se centró en el estudio de la teoría feminista, con énfasis en el debate sobre el ejercicio del poder en el conjunto de las relaciones humanas, incluyendo las que se dan entre hombres y mujeres, entre mujeres de diferentes generaciones y entre personas jóvenes; la crítica a los fundamentalismos religiosos, los derechos sexuales y derechos reproductivos. También había una apuesta clara por la combinación de forma y contenido en sus productos comunicacionales, apostando por la difusión de mensajes radicales por su contenido y llamativos por su forma.

Entre el 2007 y 2008 La Corriente realiza la campaña *“Desde mi Cuerpo”* dirigida a un público joven, cuyo lema fue *“Es mi cuerpo y lo vivo con placer”*. La campaña retoma las reflexiones de las y los jóvenes que participan en los ciclos de formación y los principales hallazgos de



Camisetas de la campaña

la investigación *“Vivencias, creencias y cambios en la sexualidad de jóvenes nicaragüenses”* publicada en 2009, que contó con la colaboración de un consejo consultivo integrado por jóvenes cercanos a La Corriente.

Los ciclos de formación y la campaña acompañaron el surgimiento de la Corriente Joven Feminista, organización mixta que integró jóvenes que habían participado en el segundo ciclo de formación de La Corriente, con un interés expreso en la comunicación.

A partir de los aprendizajes obtenidos durante la primera etapa, los ciclos de formación con jóvenes pasan a formar parte de las acciones privilegiadas por La Corriente. Durante la segunda etapa se regularizan los ciclos de formación con mujeres y hombres jóvenes, así como los ciclos específicos con lesbianas, mujeres trans, indígenas, mujeres con discapacidad y trabajadoras sexuales.

El trabajo con jóvenes también les llevó a reflexionar sobre los discursos predominantes, que en algún sentido intentan “esencializar” o idealizar esa etapa de la vida llamada juventud,

carentes de una propuesta política articulada. De tales reflexiones surge la idea de organizar un primer encuentro nacional de jóvenes en el 2011, que coloca en el centro de las reflexiones los significados de la ciudadanía en directa relación con los derechos, la crítica a los fundamentalismos religiosos y la defensa de los DSYDR.

La segunda campaña ***“Decilo fuerte, decilo siempre”*** lanzada en el 2011, hace visible las voces de jóvenes con identidades diversas, incluyendo lesbianas, homosexuales, indígenas, trans, afrodescendientes y personas con discapacidad.

La creciente participación de mujeres jóvenes en los espacios feministas y en las acciones desarrolladas por La Corriente y la constatación de una ausencia de memoria colectiva sobre la construcción del movimiento, llevó al equipo de La Corriente a desarrollar un ciclo de encuentros entre feministas jóvenes y viejas llamados ***“Diálogos intergeneracionales”***, que permitieron al menos de forma preliminar reconocer el origen del movimiento, los momentos de crisis e identificar nudos y desafíos compartidos.

En la lógica de contribuir con la formación de activistas adultas y jóvenes, La Corriente desarrolló dos ciclos de seminarios en los años 2010 y 2011, algunos de los cuales contaron con la participación de connotadas feministas nacionales y extranjeras. Una de las principales constataciones de estos ciclos, fue la necesidad de recolocar con mayor fuerza la reflexión sobre los cuerpos de las feministas en un sentido literal y los cuerpos del feminismo en su dimensión política.



Primer diálogo intergeneracional

Precisamente de esos ciclos surge la idea de realizar la investigación *“Los cuerpos del feminismo nicaragüense”* realizada en el 2010 y publicada en el 2011. En su origen está la preocupación frente a la poca o nula visibilización de los cuerpos de mujeres colocados en la periferia de los debates feministas predominantes en Nicaragua. Como señala el equipo de La Corriente:

“El enfoque era ese, cuáles han sido los cuerpos periféricos, cuáles han estado en el centro, cuáles son visibles, cuáles menos visibles. Cuando formulamos la idea, era precisamente por la preocupación de que no estábamos visibilizando muchos cuerpos y que estos aparecían como cuerpos homogéneos. Al hacer la investigación, se constató que esa preocupación nuestra era válida...”.

Los resultados de la investigación constituyen el principal sustento de la campaña *“Todos los derechos para todas las mujeres”*, que tuvo como objetivo dar visibilidad a las múltiples realidades de las mujeres y sus demandas. Esta campaña fue un esfuerzo pionero al hacer visibles cuerpos trans, lésbicos, negros, indígenas y con discapacidad.

En el 2011 se realiza la investigación *“La decisión de abortar: Entre la necesidad y la culpa”* que analiza el impacto que sobre las mujeres jóvenes tiene el aborto clandestino, así como, la demanda de éstas por acceder a métodos seguros para interrumpir un embarazo. En términos más amplios, para La Corriente era necesario superar los estrechos márgenes del reclamo por el aborto terapéutico, poniendo en el centro de la reflexión la maternidad voluntaria y el derecho a decidir, por medio de las voces de las mujeres jóvenes que han pasado por esa experiencia.

En general, las investigaciones realizadas por La Corriente durante la última década, dieron pauta no solo para retroalimentar los procesos de formación y los mensajes de campañas, sino para difundir nuevos conocimientos en los ámbitos académicos y del movimiento amplio de mujeres. También representan un medio de visibilización de las agendas feministas en otros espacios de la sociedad.

A partir del 2010 y de forma consecutiva La Corriente incursiona en el Teatro Cabaret, como alternativa ante la necesidad de desarrollar nuevas formas de comunicación que fueran atractivas para otros públicos no necesariamente cercanos a la reflexión feminista. Las participantes en los talleres de Teatro Cabaret son una mezcla de activistas feministas organizadas, con mujeres jóvenes con poco o ningún vínculo con el movimiento.

Como resultado de este esfuerzo se logró avanzar hacia una forma de activismo más creativo y lúdico, que ha permitido una cierta influencia en el ámbito del teatro popular, así como en públicos diversos. La relación del Teatro Cabaret con la formación y el activismo feminista constituye un buen ejemplo de cómo los distintos componentes del quehacer de La Corriente, se conjugan y están cruzados por el objetivo de construir movimiento.

En la tercera etapa se dio continuidad al Teatro Cabaret como parte de la estrategia política de ampliación de la influencia de las ideas feministas y la construcción de movimiento, siendo uno de sus frutos importante la conformación del grupo de teatro *“Las Hijas del Maíz”* en el 2013.

A partir del 2009, La Corriente retoma los ciclos de formación en DSYDR con hombres jóvenes provenientes de diversas regiones del país. Esta elección deliberada y no exenta de dudas, estaba acotada por la decisión de no competir con el trabajo que se venía realizando con mujeres jóvenes, y que los procesos formativos debían estar sustentados en un enfoque feminista que develara las relaciones de poder y el machismo.

Analizando el aporte que La Corriente ha dado a la formación con hombres jóvenes en términos metodológicos y políticos, señalan:

“Nosotras nos sentábamos con los hombres que iban a facilitar y con ellos discutíamos el enfoque y la metodología, luego los dejábamos hacer y evaluábamos cada taller. Insistíamos en que fueran al fondo con el tema del poder y los privilegios masculinos (...) los materiales que escogíamos eran cuestionadores... Nos dimos cuenta que era tan importante hacer procesos de reflexión con hombres, pero desde una perspectiva feminista que les permitiera intentar ponerse en los zapatos de las mujeres”. (Sesiones de trabajo con el equipo de La Corriente)

Consideran que su propuesta metodológica es una buena combinación de reflexión vivencial y estudio de conceptos que iluminen la reflexión sobre experiencias vitales, lo que resulta novedoso en el trabajo sobre masculinidad desarrollado en Nicaragua. Su enfoque parte de recuperar la experiencia cotidiana de los jóvenes, evidenciando las huellas que producen el sexismo y el machismo, así como, los privilegios que ejercen los hombres en su relación con las mujeres, conminándolos a desmontar tales aprendizajes no como un acto de solidaridad con las mujeres sino como una responsabilidad ética que debe partir de una nueva consciencia y de nuevas prácticas.

3. CONSOLIDACIÓN DE PROCESOS INICIADOS (2012 - 2014)

Si la etapa anterior significó un esfuerzo de síntesis que les permitió recuperar aprendizajes e identificar aspectos del trabajo que debían fortalecer, esta tercera etapa fue un periodo de continuidad y consolidación, durante el cual a excepción del programa radial, no se plantearon acciones especialmente diferentes. Fue este un periodo de mayor claridad y madurez, en el que han consolidado la articulación de los distintos componentes de su trabajo, de tal manera que respondan a sus objetivos programáticos y tomando en cuenta las necesidades que se derivan del contexto.

Los esfuerzos estuvieron dirigidos a dar seguimiento a procesos iniciados en las etapas anteriores; lograron consolidar estrategias y enfoques de trabajo, incluyendo la incorporación de nuevos cuerpos feministas, lo cual se refleja en las acciones desarrolladas en conjunto con organizaciones de la diversidad sexual, particularmente lesbianas y mujeres trans y con organizaciones de trabajadoras sexuales.

Se afianzó un activismo más lúdico vinculado al teatro- cabaret y se acentuó el uso de tecnologías de información y comunicación, lo que para el equipo constituye un hito en la medida que les permitió mejorar significativamente su trabajo de comunicación.

Otro logro de esta etapa, ha sido avanzar en un mayor reconocimiento en el espacio público y en el movimiento de mujeres. Han visto crecer su presencia en medios de difusión y se les reconoce por sentar posiciones alrededor de algunos temas.

Esta percepción de La Corriente es compartida por integrantes del Movimiento Feminista de Nicaragua, quienes señalan, que además de su aporte en la creación de alianzas entre expresiones del MM-F, La Corriente viene asumiendo la tarea de generar debates dentro y fuera del movimiento sobre temas “delicados”, desde una perspectiva distinta a la de muchas organizaciones, lo que ha hecho de esta organización un referente.

Dentro del MM-F, La Corriente es percibida como “una problematizadora de la realidad desde el feminismo”, que a pesar de ser una organización pequeña y sin grandes recursos, cuenta con “autoridad moral y política entre las feministas” (Grupo focal MFN, 5 de agosto).

Este periodo también fue de continuidad de algunos de los principales retos que enfrenta el movimiento en un contexto en que destaca la reelección de Daniel Ortega a la presidencia



Taller de teatro cabaret

(2012) se afianza su cercanía con sectores religiosos fundamentalistas y se fortalece su papel como promotor de un discurso conservador. Sus políticas en el ámbito de la sexualidad y la reproducción se contraponen claramente a los intereses del movimiento feminista, lo que las obliga a responder constantemente a aquellas medidas que significan retrocesos para los derechos de las mujeres.

La entrada en vigencia de la Ley integral contra la violencia hacia las mujeres (2012) reglamentada y reformada⁷ apenas un año y tres meses después de su aprobación; así como la aprobación del Código de Familia (2014) que viola derechos de las mujeres y de las personas que contradicen la heteronorma, forman parte de los retrocesos de este periodo, frente a los cuales La Corriente en conjunto con organizaciones feministas y grupos de la diversidad se posicionó de manera relevante.

Diversas voces en el feminismo nicaragüense refuerzan la convicción de la necesidad de sostener espacios de diálogo y coordinación para la acción colectiva, en donde La Corriente ha demostrado una postura más abierta, luego del periodo de crisis y ruptura que marcó la etapa de refundación:

7 Con la reforma, además de restar fuerza a la Ley, se le incluyó la figura de la mediación.



Encuentro de mujeres jóvenes "Cuerpos libres, liderazgos que transforman"

"...La Corriente ha tenido un rol de abrirse al diálogo (...). Creo que han insistido mucho y que esa es una cosa que está muy clara para todo el mundo, que no se trata de tener una sola organización, sino que se trata de cómo tener formas y espacios de articulación para la acción conjunta, pero sin que cada quien pierda su propia identidad y sus particularidades y sus estrategias propias." (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto)

Esta mayor disposición al diálogo se vio reflejada en lo siguiente: la participación de La Corriente en los ***Diálogos consonantes*** acordados después de la realización del XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en México, su participación en el Encuentro Nacional Feminista realizado en el 2014 y sus constantes aportes a las acciones conjuntas en el marco de la conmemoración de fechas emblemáticas.

Contrarrestar la influencia de los fundamentalismos religiosos y la promoción de valores laicos, continúa siendo una prioridad durante esta etapa en conexión directa con la defensa de los DSYDR.

Se perfila con mayor claridad la importancia de la comunicación para circular discursos que desafíen de algún modo, los mensajes del gobierno y sectores afines, en relación a los derechos de las mujeres; así como para aportar al debate sobre nuevos temas que buscan poner en agenda, en relación a los cuerpos y nuevos cuerpos del feminismo.

Como en las etapas anteriores, sigue siendo un eje central la acción movimentista y la construcción de movimiento, que concretizan particularmente desde el MFN y con organizaciones locales. Su compromiso con la construcción de movimiento le permite establecer un nexo de 'complicidad' con otros espacios, al ser considerada una organización "que trabaja para promover, fortalecer y sostener al movimiento de mujeres". (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto)

Como parte del MFN promueven la participación de mujeres jóvenes, lesbianas y mujeres trans. Estos esfuerzos ya han tenido frutos, como la incorporación de ARTEMISA, un colectivo joven en su trayectoria, que se acercó al feminismo de la mano de La Corriente: "(...) somos mucho más jóvenes en el asunto del feminismo. Como grupo llegamos al feminismo gracias a los espacios de reflexión de La Corriente." (Grupo focal MFN, 5 de agosto)

A pesar de la drástica reducción de recursos de la cooperación para las organizaciones de mujeres, La Corriente se ha visto favorecida de alguna manera, en parte por la calidad de su trabajo, pero también gracias al compromiso de feministas dentro de la cooperación, con las cuales han establecido relaciones de colaboración recíproca, que es positivamente valorada porque contribuye al enriquecimiento del trabajo de estas organizaciones aliadas:

"Yo me atrevería a afirmar que el objetivo que va a tener este programa, que se va a enfocar en derechos de las mujeres, hemos logrado aterrizarlo y concretarlo, muchísimo por la influencia de La Corriente. Derechos sexuales y reproductivos no estaba para nada claro (...) y ahora ese es un tema fuertísimo". (Entrevista a organismo de cooperación, 19 de agosto)

Es como resultado de la credibilidad ganada, lo que las convierte en una organización referente no solo por el manejo racional de los recursos, sino por el trabajo innovador y la buena acogida que tienen sus iniciativas; todo ello les permite trabajar propuestas sólidas desde una perspectiva política amplia.

El número de jóvenes en listas de espera para participar en sus ciclos de formación, la adopción de los mensajes de campañas por un público diverso y el creciente número de personas que descargan los programas de radio, son claros ejemplos de lo dicho anteriormente.

A pesar de todos los logros alcanzados, frente a la drástica reducción de la cooperación, se han visto obligadas a realizar consultorías para captar fondos y completar el pago de una reducida planilla salarial, cuidando de asegurar la coherencia con los objetivos y prioridades de la organización.

Su equipo experimentó nuevos cambios en esta etapa, relacionados con la salida de tres de sus integrantes y la incorporación de dos nuevas personas con un perfil orientado a la comunicación. El segmento joven del equipo se reconstituyó respondiendo a esos nuevos cuerpos priorizados en el trabajo de La Corriente, cuerpos gay y mujeres trans, ya que “no se podía hablar de transgeneridad y feminismo, sin que dentro de nuestras organizaciones hayan cuerpos que desde su experiencia puedan hablar sobre esto” (Sesiones de trabajo con el equipo de la Corriente).

Tales cambios por un lado responden a un momento de crisis dentro del equipo, que si bien no llegó a desestabilizar el funcionamiento de la organización, obligó a realizar algunos ajustes entre los que destacan una más clara definición de las responsabilidades individuales de sus integrantes.

En términos de funcionamiento, debe señalarse que aunque La Corriente cuenta con “áreas” de trabajo por cada una de las líneas de trabajo definidas, como son, la comunicación y sensibilización, formación, investigación y acción movimientista; sin embargo y tomando en cuenta la interconexión de estas y la enorme carga de trabajo que realizan, sus integrantes se involucran y colaboran en el desarrollo de las diferentes actividades. Más allá de los cambios, el equipo sigue conformado mayoritariamente por personas jóvenes, solo que ahora éstas cuentan con más formación feminista y mayor recorrido dentro del movimiento.

La evaluación de las diferentes líneas de acción y la formulación de las ideas principales a colocar en los proyectos, son debatidas y acordadas por el equipo; en tanto la directora asume la formulación y negociación de propuestas, entre otras muchas responsabilidades, compartiendo con la responsable de seguimiento y monitoreo, que a su vez forma parte del equipo de comunicación, la responsabilidad de elaboración y presentación de informes a la cooperación.

La gestión financiera y administrativa es una responsabilidad asumida principalmente por la responsable de administración y contabilidad, con la colaboración de la directora de la organización. Existe una comunicación directa entre la administradora y el conjunto del equipo de trabajo, para asegurar el cumplimiento de los requisitos establecidos por la cooperación para la rendición de cuentas.

Gran parte de las actividades que realiza La Corriente son incorporadas en los proyectos específicos que a su vez responden a una lógica más bien de programa. A manera de ejemplo, entre el 2012 y 2014, han desarrollado cuatro proyectos cuyos títulos son expresivos de las lógicas con que fueron pensados: “Identidades diversas y ciudadanía” (2012), “Ciudadanía para la igualdad de derechos” (2012-2013), “Comunicación para la igualdad” (2013) y “Movimientos sociales y diálogos diversos” (2014).

Hemos visto que una particularidad del equipo de La Corriente es su modelo flexible, que permite a sus integrantes desarrollar intereses diversos tanto en el ámbito profesional como del activismo. Reconocen que si bien estas adscripciones y roles múltiples pueden ser problemáticos y en ocasiones sobreponerse generando ciertas tensiones, refleja la flexibilidad de un modelo que supera códigos de exclusividad con los cuales nacieron las organizaciones de mujeres.

Estas adscripciones múltiples fueron explicadas por un ex integrante del equipo como un resultado de “insistir en el tema del activismo”, porque más allá de las tareas programáticas, tienen siempre presente un componente de activismo que involucra al equipo e implica su participación en marchas, plantones y otras acciones públicas del movimiento de mujeres.

Esta participación responde al compromiso y voluntad individual de ser e implicarse como parte de todo un movimiento. No obstante su carácter voluntario, esta participación también es considerada “parte sustancial del trabajo”. Carecer de este compromiso significa no tener cabida en el equipo de La Corriente.

Otro cambio importante en el modelo organizativo de La Corriente fue la adaptación de la asamblea y junta directiva a la proyección nacional de la organización en el 2012. De esta manera, la mayoría de integrantes de la asamblea y la totalidad de la junta directiva está compuesta por feministas nicaragüenses.

Formar para el activismo

Desde la fundación de La Corriente la educación ha sido un eje fundamental que le ha permitido consolidarse como referente. Sus ciclos de formación en DSYDR y los seminarios de debate feminista tienen gran demanda entre activistas del movimiento y jóvenes.

El énfasis que ha dado La Corriente a la formación feminista, es considerado uno de sus principales aportes al movimiento, ya que estos procesos han fortalecido a organizaciones de nueva y larga trayectoria, contribuyendo a la creación de nuevos espacios:

“Han tenido un papel muy importante en la formación, pero también en la búsqueda de nuevas formas de organización de jóvenes feministas. Los procesos que ha hecho La Corriente, al final han acabado resultando en jóvenes feministas que se incorporan al movimiento, que crean formas de organización independiente”. (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto)

En general, las y los jóvenes que respondieron las guías elaboradas para tal fin y los grupos focales, valoran positivamente las actividades de formación que desarrolla La Corriente, destacando su enfoque feminista y de derechos, con una “clara opción política y de incidencia con miras a la transformación de estructuras sociales, especialmente aquellas que oprimen a las mujeres”. A manera de recomendación señalan la necesidad de continuar promoviendo la apertura para el diálogo constructivo, ya que muchas veces puede haber posturas divergentes que no afloran por falta de oportunidades para el debate. (Aportes recibidos en cuestionarios)

Los ciclos de formación feminista realizados en el 2012 de forma simultánea con hombres y mujeres jóvenes, permitió combinar la reflexión sobre dimensiones privadas y públicas en torno a los DSYDR. Algunos hombres jóvenes compartieron lo que significó para ellos hacer los talleres al mismo tiempo que sus parejas:

“Mi novia estaba recibiendo el taller de mujeres y yo el taller de varones, entonces nuestra relación literalmente recibió el taller. Ahora no hay como hacer caras para hacer las cosas, porque ya identificamos ‘esto es machista y esto no es machista’. Creo que fue una linda experiencia que los dos recibiéramos el taller al mismo tiempo, porque al analizar los dos, a la hora de estar en la relación no había tantos choques porque los dos problematizamos las relaciones de género que vivíamos en ese momento”. (Grupo focal con hombres jóvenes, 24 de julio)



Participantes del Primer Encuentro Nacional Feminista de jóvenes

Asimismo, se realizó un curso de formación feminista con hombres y mujeres jóvenes que ya habían participado por ciclos básicos anteriores, en una suerte de especialización que integró viejos y nuevos temas implicados en el activismo feminista. Además de los DSYDR, se incluyeron temas relacionados con los fundamentalismos religiosos y la laicidad, el análisis de las relaciones de poder y las nuevas tecnologías de la comunicación para el activismo.

Si bien en el trabajo realizado con hombres han logrado desarrollar metodologías con enfoques feministas de mayor profundidad, estas experiencias les confirman que aún falta mucho trabajo por hacer, incluso con aquellos hombres más comprometidos con la igualdad, ya que todavía siguen encontrando resistencias al análisis crítico de las relaciones de poder y los privilegios masculinos.

La mayoría de jóvenes con quienes se habló en el marco de la sistematización, habían pasado por actividades de formación previas a su experiencia con La Corriente, en los cuales se trabajan temas similares, pero con menos profundidad y mucho menos participación. En los ciclos con La Corriente, se proponían temas y todos participaban de un diálogo hasta llegar a un “concepto problematizado”, calificando estos procesos como “más reflexivos”. (Grupo focal con hombres jóvenes, 24 de julio).

Llama la atención que algunos describan la propuesta de La Corriente, como basada en una metodología más vivencial que teórica:

“Las metodologías están basadas en educación popular. Había mucha reflexión, se partía de lo vivencial, de las experiencias particulares de cada quien, y en base a eso se iban desarrollando otros temas. A diferencia de otros procesos que nosotros consideramos muy académicos, muy impositivos y también muy aburridos”.

“La Corriente es especialista en llevar todas las teorías al lenguaje popular (...) no como los otros grupos que lo hacen demasiado expositivo, demasiado académico y sin participación”.

También describen su metodología más orientada al cambio individual, por lo que propusieron que se trabajaran metodologías dirigidas al cambio en las organizaciones. Otra diferencia que destacan es que La Corriente ha realizado procesos con hombres y mujeres jóvenes.

El carácter inclusivo y diverso de los ciclos de formación, el cuestionamiento a la masculinidad hegemónica y el respeto a posiciones diversas también son reconocidas como aspectos positivos de los ciclos de formación:

“Solo por el hecho de que el grupo era diverso, de que habían personas heterosexuales, homosexuales y hasta diferentes pensamientos ideológicos, eso favorece el ejercicio del diálogo y posicionamientos diversos”.

La composición diversa de estos grupos ha incluido hombres de distintas regiones del país, de colectivos y agrupaciones juveniles, comunicadores, de grupos de la diversidad sexual, entre otros. Esta interacción permitió a algunos participantes superar prejuicios homófobos y asumir el valor de la diversidad.

Otros aportes recogidos en el grupo focal tienen que ver con el peso del entorno en que viven estos chavalos que inician procesos de cambio, cuando sus pares, familia, incluso organizaciones, son ajenos a estos cambios:

“Lo compartí con mis amigos más adelante y entrábamos en debate... chocábamos y como yo.. me visto con las camisetas que me han dado en la institución o de marchas que hemos hecho, entonces muchas veces me toca... no confrontar, sino, tener un diálogo. Sobre la Ley 779, me acuerdo que en ese momento estaba pasando los procesos de acá y con primos, amistades y en la universidad, conversábamos mucho sobre la Ley 779, lo que es el machismo (...) yo me estoy enterando de otras nuevas maneras de relacionarnos

como hombres y la contraparte, mis primos o amistades, no están pasando el proceso, entonces era un poco complejo y a veces desagradable, porque yo intentaba defender mi punto de vista con lo que estaba aprendiendo y ellos pues, muchas veces me denigraron por andar en estos temas.”

Específicamente en relación al aborto, las participantes en los ciclos de formación recuerdan estas diferencias de enfoques de La Corriente en relación a otras organizaciones:

“El tema del aborto por ejemplo, para el 2006 se veía desde otra mirada. Más centrada en el tema legal, no se hablaba tanto de aborto por elección o maternidad electiva. Esto era distinto para el movimiento en general ya para el 2012. La Corriente fue pionera en hablar de ‘miso’ [Misoprostol]” (Grupo focal jóvenes, 17 de julio)

Varios de estos jóvenes han reproducido en otros espacios, las reflexiones y contenidos tratados en los talleres; sin embargo, valdría la pena rescatar para la reflexión las limitaciones que encuentran para influir en sus organizaciones y espacios de trabajo:

“Decimos que la vinculación sí ha cambiado, sí, pero, a nivel personal, porque a nivel organizacional ya cada organización tiene sus líneas de base, su trabajo específico”.

“Para mí lo que se ve en taller fue más personal que a nivel organizacional, porque una cosa es que vos recibas el taller y al querer dárselo a los demás, chocas con tu organización cuando ya tiene un pensamiento”.

La experiencia es valorada de otra manera, cuando se plantean un compromiso desde las mismas organizaciones:

“El proceso iba dirigido a las vivencias personales, porque yo creo que la metodología de La Corriente enfoca eso: hacer cambios personales para ver de qué manera se producen cambios en la organización. En el caso de Nicaragüita hicimos un convenio con La Corriente, hicimos la petición de que se elaborara una metodología que fuera dirigida directamente a realizar cambios en la organización, la construcción política de género o agendas de género, para poner en práctica ya dentro de la organización”.

En el 2013 realizaron un ciclo de formación dirigido a estudiantes y profesionales de la comunicación que si bien tuvo una respuesta poco comprometida de al menos una parte de los participantes, la valoración general es positiva a juzgar por el interés con que algunas comunicadoras han asumido temas importantes para las feministas. Teniendo en cuenta

la importancia de la comunicación y las pocas oportunidades de formación que tiene este gremio, sumado al monopolio que ejerce el partido de gobierno sobre los medios de difusión, consideran necesario buscar alternativas para continuar el trabajo con comunicadores y comunicadoras, incluyendo la colaboración con las universidades y las redes de radios comunitarias.

Ese mismo año organizaron un nuevo ciclo de seminarios, algunos de los cuales se realizaron en colaboración con colectivos feministas como Aula Propia. En ellos se contó con la facilitación de feministas académicas como Ana de Miguel para hablar sobre la historia del feminismo europeo, Clara Murguialday para hablar de empoderamiento, Mari Luz Esteban para reflexionar sobre los cuerpos políticos feministas y Norma Vázquez para hablar sobre violencia machista.



Seminario con Mari Luz Esteban y activistas feministas

Asimismo, desarrollaron ciclos básicos de formación con hombres y mujeres jóvenes sobre DSYDR, donde por primera vez, la facilitación del ciclo dirigido a hombres fue compartida por un hombre y una mujer. Esta experiencia permitió valorar no solo los grados de profundidad con que se abordan cada uno de los temas cuando se trata de activistas feministas u hombres pro igualdad; sino la actitud del grupo frente a unas y otros.

En tal sentido, uno de los jóvenes comentaba que mientras la relación con el facilitador resultaba más “amistosa”; la facilitación de una feminista resulta más desafiante, en términos de problematización de las identidades y las relaciones de género. Esta reflexión adopta particular importancia no solo en el diseño sino en las dinámicas de formación que desarrollan las organizaciones de mujeres y jóvenes.

Preguntamos a varias jóvenes cuál había sido su experiencia en los ciclos de formación de La Corriente, y resaltan el balance entre teoría y reflexión de sus experiencias: “Tiene una metodología de reflexión desde la vivencia y el cuestionamiento colectivo, no se queda solamente en la parte lúdica por ejemplo, o solo en la teoría, y logra una mayor articulación de mujeres.” (Grupo focal con mujeres jóvenes, 17 de julio). También subrayan que es una metodología que genera una participación activa del grupo:

“Muy activa, el grupo nos llevábamos muy bien había mucha participación, debate, cuestionamientos y provocaciones que hacían el grupo muy activo. Con las facilitadoras muy bien, contestaban nuestras dudas o preguntas y eran metodologías participativas y provocadoras.”

“El grupo fue bastante unido, en la medida que compartíamos los encuentros se iba formando una relación más cercana de compañerismo y confianza. Se respetaba la opinión de todas. No se juzgaba ni en el momento de la ‘clase’ ni después. Con la facilitadora era una relación de respeto, no había mucha interacción entre actividades con ella, pero durante las actividades de cada encuentro se logró participación de la mayoría de las chavalas.”

Podría decirse que la diversidad en la conformación de los grupos funciona en sí misma como herramienta pedagógica. Hubo jóvenes de distintas regiones, universitarias, de colectivos juveniles mixtos, de colectivos de mujeres, teatreras, de diferentes edades. Esta diversidad del grupo, al igual que en los procesos con hombres jóvenes, parece jugar un papel fundamental para abrirlas a otras realidades y experiencias, sumada a una facilitación que permite un ejercicio de diálogo respetuoso e inclusivo:



Participantes trans en el Primer Encuentro Nacional de Jóvenes

“Mi experiencia como mujer lesbiana en un grupo mayoritariamente de chavalas heterosexuales, que es lo que te encontrarás diario, la diferencia más que con el grupo, fue con la facilitación, que visibilizaba también esa parte, por ejemplo, si hablaba del amor, no solo hablaba del amor en parejas heterosexuales (...) me permitió estar en un grupo y asumir libremente una posición, como lesbiana”.

Reconocen cómo estas experiencias de formación les permitieron identificar y desmontar algunos prejuicios en relación a las mujeres y jóvenes de zonas rurales, por ejemplo:

“A mí me tocaba viajar con las chicas de Pueblo Nuevo, entonces darme cuenta que mis ventajas, las ventajas que tengo por estar en la ciudad y reconocer las desventajas que viven las chavalas de la zona rural, para mí fue bastante fuerte. Siempre estuvimos en comunicación sobre eso, sobre las posiciones que ellas tenían en su comunidad y cuáles eran las cosas a las que les costaba enfrentarse y también saber, que el hecho de que sean de la zona rural, si existe un proceso de formación, si existe algo que las ha tocado, ya mantienen una posición (...) y que el prejuicio de que la chavala rural es un poco callada ahí se rompe, y esa fue una de las cosas en las que coincidimos.”.

“Yo no había tenido el contacto con chavalas jóvenes de zonas rurales, que se asumieran como feministas. Para mí fue impresionante tener un diálogo que muchas veces con chavalas que viven aquí en Managua, que pueden estudiar en la UNAN o en la UCA, no han logrado romper con todos esos mandatos, mientras que, chavalas que ya tienen un poco más de información y están conscientes de las opresiones que viven como mujeres, sí han logrado hacer una reflexión más allá y empezar a cortar con un montón de cosas. Eso para mí fue algo nuevo, me pasó con Paola que es de Waspan, me pasó con mujeres de El Viejo, chavalas de 16 y 17 años, con chavalas de San Ramón.”

“A MÍ ME TOCÓ CONVIVIR POR PRIMERA VEZ CON MUJERES TRANS, PARA MÍ ERA NUEVO EN EL 2011, NUNCA HABÍA TENIDO INTERACCIÓN DIRECTA LLAMÁNDOLAS MUJERES TRANS...”

“Por lo menos yo soy una mujer rural. El hecho de que ahora viva en el casco urbano...Yo era campesina, era campesina porque yo trabajaba y vivía de la tierra. Ahora no lo soy más porque ahora vivo en el casco urbano, ya no vivo de la tierra. En la zona rural a nosotras se nos ha inculcado la humildad y la sencillez como un valor moral, o sea, que no creas que las mujeres somos tímidas y no hablamos porque así somos, con el perdón de la palabra ‘ah es que son bien dundas las chavalas’, porque así nos dicen y no es que seamos así sino que (...) yo antes era así, bien tímida, para mí eso era lo correcto (...) En realidad no es miedo, son valores morales bien puestos que te lo enseñan desde pequeña y es difícil quitar todo eso.”

A algunas las llevó a transformar su idea de “normalidad”:

“A mí me tocó convivir por primera vez con mujeres trans, para mí era nuevo en el 2011, nunca había tenido interacción directa llamándolas mujeres trans, para mí fue súper raro al principio, con esto de las mujeres trans hay muchas cosas que te cuestionas que no deberías de cuestionarte (...) me fui acostumbrando y para mí ya pasó a estar en mis estándares de normalidad, lo bueno es que éstos fueron creciendo.”

La experiencia de formación más reciente desarrollada por La Corriente entre el 2011 y 2013 fueron los ciclos sobre DSYDR con trabajadoras sexuales. Antes de los ciclos ya venían invitando a líderes de la Asociación de Mujeres Trabajadoras Sexuales “Girasoles” a participar en los seminarios de debate. Este acercamiento, que en su origen fue resultado de la necesidad de ampliar la influencia del feminismo en diversos grupos de mujeres, despertó en



Participantes Trabajadoras Sexuales del Ciclo de formación en derechos sexuales y reproductivos del Grupo Girasoles

La Corriente el interés por establecer relaciones de diálogo y colaboración que contribuyeran a ampliar los temas de interés del movimiento.

Es principalmente gracias a las acciones de formación que La Corriente se ha convertido en una organización referente para el trabajo de ciertos temas. El peso de este trabajo ha marcado claramente su proyección tanto para quienes pasan por estos procesos, como para actores del MM-F y otros colectivos:

“Nosotros veíamos a La Corriente Feminista como un espacio que promueve la formación, que promueve el debate, que promueve también la creación de alianzas entre organizaciones. Que también promueve la organización porque hay muchas personas que entran a título individual a los procesos, a los ciclos, que luego surgen iniciativas para formar grupos.”
(Grupo focal con hombres jóvenes, 24 de julio)

Las jóvenes que pasan por sus ciclos de formación también refieren cómo éstos fortalecen su participación o las animan a crear nuevos espacios (Grupo focal con mujeres jóvenes, 17 de julio). Les permiten acercarse a otros colectivos “con base feminista”, conocer experiencias de activismo y comprender distintos posicionamientos feministas, conocer la teoría feminista,

reforzar o adquirir conciencia sobre sus derechos, comprender más las luchas feministas, reflexionar desde posiciones políticas, establecer alianzas concretas, relacionarse con colectivos hasta ese momento desconocidos y comprender mejor sus demandas como mujeres lesbianas, trans, no urbanas.

En suma, consideran que estos procesos les dan herramientas para enriquecer su reflexión política y tener más posibilidades de influir en sus espacios, aprovechando los conocimientos teóricos adquiridos:

“No nos visionábamos como activistas feministas porque teníamos muchos prejuicios (...) La Corriente y el proceso que llevamos aquí nos hizo darnos cuenta de que la organización en la que estábamos participando tenía bases muy vacías y que era necesario darnos la oportunidad de crear algo propio, entonces fue un punto de partida para crear algo propio y venimos cuestionando.”

“(...) a nivel de la participación que tenemos allá, se nota el cambio y la propuesta que llevamos, por ser jóvenes y que nos argumentamos bien, nuestra posición ante las mujeres de la Red ya no es una simple posición de jóvenes entusiastas, sino de una mujer feminista que se está cuestionando constantemente y que también tiene una posición política que lleva a la práctica.”

“Aquí en el espacio habían chavalas que no hablaban tal vez por lo que decía (...) de la pena, la timidez, de qué van a pensar si hago esta pregunta (...) pero, yo puedo ver ahora, chavalas con las que compartí ese ciclo de formación, las puedo ver en El Viejo, haciendo cosas con un megáfono, leyendo un pronunciamiento que ellas escribieron, yo creo que eso tiene que ver con el poder personal. Y estoy casi segura que tiene que ver mucho con lo que aprendieron aquí en el ciclo de formación de La Corriente, tiene que ver con otras cosas que han aprendido ellas en otros espacios también, esas chavalas aquí no hablaban mucho, tal vez por la forma de facilitación, pero las ves en sus territorios haciendo cosas, no solo para ellas mismas sino por las mujeres.”

Otro elemento importante que les aportan estos ciclos de formación es una mayor apertura hacia diversidad de actores; muchas de ellas por primera vez compartieron espacios con mujeres rurales, lesbianas y trans. La experiencia permitió el encuentro con otras mujeres y colectivos con quienes pueden establecer alianzas.

Para muchas mujeres, pasar por los ciclos de formación tiene efectos que son a la vez individuales y colectivos como ha sido la experiencia de ARTEMISA por ejemplo:

“Tuve la suerte de entrar a un espacio de reflexión de La Corriente hace 4 años también, y fue una de las cosas que más me ayudó a crecer como persona, a defender también mi vida como lesbiana, y otro montón de cosas que también entendí gracias al feminismo. La Corriente para nosotras como colectivo y como personas significa muchísimo, ha sido como una compañera en el crecimiento, nos ha dado la certeza que desde el feminismo podemos acompañarnos.”(Grupo focal MFN, 5 de agosto)

Las actividades de formación con activistas de la diversidad sexual además de generar reflexiones sobre la necesidad de trabajar con los colectivos de gays, lesbianas y trans en el análisis de las manifestaciones del machismo, se han convertido en una referencia metodológica para la organización de los procesos de formación:

“Hemos aprendido mucho de La Corriente, particularmente, que los talleres no se hacen a la zumba marumba, que tienen que ver con un buen diseño metodológico, que se preparen muy bien para poder hacer cambios en la gente, las convocatorias tienen que hacerse con tiempo, que hay que documentar y sistematizar, rendir cuentas y evaluar (...) Hemos aprendido que los temas tienen una conexión metodológica y tienen una lógica”. (Entrevista a activista de la diversidad sexual, 19 de agosto)

En general, los procesos de formación han sido detonante para animar a sus participantes a involucrarse en acciones públicas del movimiento de mujeres, crear sus propios colectivos feministas, generar nuevas demandas y compromisos de colaboración en materia de formación e incluso de apoyos financieros para la realización de determinadas actividades.

Por otro lado, su relación con la Academia responde a un doble interés: Uno, relacionado con la proyección de los resultados de sus investigaciones y campañas; y otro, también vinculado al trabajo de formación con jóvenes que no están expuestos a los discursos feministas. Algunas feministas consideran que el trabajo de La Corriente con universidades es una estrategia acertada, ya que permite llegar a jóvenes que no se acercan a las organizaciones de mujeres (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto).

La Biblioteca pese a los esfuerzos realizados por La Corriente para actualizar y modernizar su base de datos, es un recurso subutilizado. Hace tres años participaron de una iniciativa en conjunto con IPES y la Universidad de Costa Rica, que buscaba enlazar centros de documentación feminista en Centroamérica pero se han enfrentado con la falta de recursos.

Investigar y comunicar para el activismo

La Corriente comienza a concebir su estrategia de comunicación como un eje de trabajo ‘por derecho propio’, casi en el mismo momento en el cual se proponen producir materiales y mensajes con formas “más frescas”. Su trabajo con el Teatro Cabaret iniciado en 2010 con las Reinas Chulas de México, fue parte de esta intención.

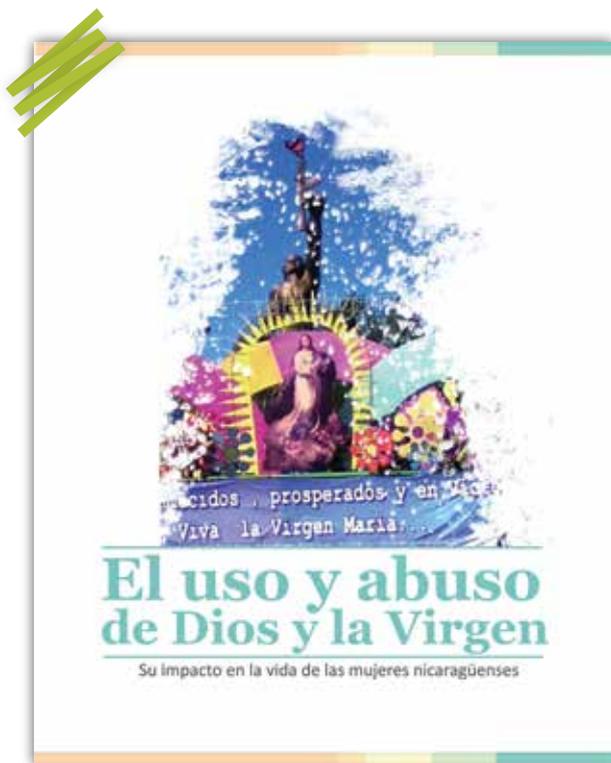
Su estrategia de comunicación abarca en esta tercera etapa una serie de actividades entre las que se destacan, el diseño y difusión de campañas de comunicación social, el relanzamiento de su página web, el manejo de perfiles en redes sociales, la producción de material audiovisual y publicaciones, la formación a profesionales de la comunicación y más recientemente, la puesta al aire de su programa radial *“Cuerpos sin-vergüenzas”*. Este último, producido a partir del 2014 es transmitido cada jueves en Radio Universidad y también puede escucharse en internet.

Esta etapa se distingue por un repunte de La Corriente en redes sociales y medios de difusión que le ha permitido llegar a un público más amplio. Actualmente desarrollan un importante activismo a través del internet.

La Corriente elaboró durante esta etapa una serie de publicaciones impresas, acompañadas de materiales audiovisuales con el objetivo de divulgar ampliamente la publicación de historias de vida de distintos colectivos y la investigación *“Los cuerpos del feminismo nicaragüense”* publicada en 2011.

En el 2012, La Corriente colaboró con la Asociación Nicaragüense de Trans (ANIT) en la elaboración y publicación de historias de vida de cuatro activistas de esa organización titulada *“Ser mujer más allá del cuerpo”*. En el 2013, publicó *“Cuando las lesbianas hablamos”*; y más recientemente en 2014, *“Ni putas, ni prostitutas. Somos trabajadoras sexuales”* que recoge historias de vida de trabajadoras sexuales. Estos dos últimos materiales acompañados de un video respectivamente.

También en el 2012 La Corriente produjo la serie *“Transitar por el Género”* como una herramienta de sensibilización que cuestiona los binarismos de género; y en el 2013 cinco videos sobre *“Los Caminos del Feminismo Nicaragüense”*, que de alguna manera se hacen eco de los debates contenidos en la investigación sobre los cuerpos del feminismo nicaragüense. Esta colección constituye un aporte valioso a la construcción de genealogía feminista desde miradas expresivas de la diversidad que constituye al movimiento.



En 2013 lanzaron la campaña *“Por una cultura laica”*, cuya producción se alimenta de los resultados de la investigación *“Uso y abuso de Dios y la Virgen. Su impacto en la vida de las mujeres nicaragüenses”*, publicada el año anterior.

La preocupación por la creciente expansión de los fundamentalismos religiosos, está presente en los análisis y estrategias de La Corriente desde el momento de refundación y fue creciendo al constatar la influencia que éstos tienen sobre las mujeres y los hombres en relación con los DSYDR.

Esta preocupación les llevó a incluir dentro de los ciclos de formación, un módulo para analizar las consecuencias negativas de los fundamentalismos y aportar pistas para la construcción de una nueva espiritualidad. En este empeño han contado con la colaboración de María López Vigil, el teólogo mexicano Julián Cruzalta y otras teólogas nicaragüenses.

Los aprendizajes acumulados en este proceso, justifican la necesidad de hacer una investigación y lanzar la campaña de sensibilización orientada a un público amplio. Investigar sobre la influencia que los fundamentalismos religiosos tienen en la vida de las mujeres permitió a La Corriente comprender que la población en general, no se hace eco de la crítica hacia la falta de laicidad del Estado y la utilización de los símbolos religiosos por parte del gobierno con fines de ganar adeptos.

La campaña tuvo como objetivo provocar la reflexión sobre el peso de estos fundamentalismos religiosos no solo en las decisiones gubernamentales, sino en las relaciones y decisiones cotidianas que adoptan hombres y mujeres. Los dos lemas principales de la campaña: *“Quien abusa de su poder, ofende a Dios”* y *“Poné de tu parte, no se lo dejés todo a Dios”*, cuestionan mensajes discriminatorios que se presentan como palabra sagrada.

Esta campaña ha sido la de mayor impacto, lo cual se refleja en la aceptación de los mensajes en públicos diversos, la cobertura mediática recibida y la reacción de sectores religiosos y del propio gobierno frente a los mensajes difundidos. También ha sido la primera vez que hacen sondeos de opinión para conocer las percepciones del público.

Sin embargo, pese a la visibilidad alcanzada por esta campaña, sienten que aún no se logra colocar con prioridad la crítica al fundamentalismo religioso en diversos espacios del MM-F, probablemente como consecuencia de un cierto temor a que el tema les pueda generar conflictos en sus relaciones interpersonales o con las mujeres con las que trabajan, muchas de las cuales están muy comprometidas con sus religiones. No es casual que en treinta años, La Corriente sea la única organización que lanzó una campaña sobre este tema.

Con relación al lugar que ocupan los temas religiosos en la agenda de los diversos espacios del MM-F, identifican distintas posturas: la de quienes están comprometidas con grupos religiosos, algunos de ellos muy conservadores; la de un sector de feministas que viene “coqueteando” con la jerarquía católica, con la esperanza de sumar fuerzas en la oposición al gobierno; y las que consideran el tema como algo ajeno al feminismo. Esto resume una coyuntura, donde cuestionar el machismo predominante en las iglesias, representa un problema para algunas o un despropósito para otras, lo que coloca a La Corriente en un lugar un tanto solitario, aunque desde el MFN se han realizado algunos esfuerzos valiosos.

Sus actividades de investigación son consideradas desde algunos espacios, como el MM-F, parte sustantiva de su estrategia de construcción de movimiento:

“Algo que me parece importante en la construcción de movimiento es también la parte de la investigación. Creo que La Corriente ha sido importante en materia de proyectar muchos temas que ha investigado, como el tema del aborto, Estado laico y religión (...) que es de las pocas organizaciones que se ha metido a investigaciones bastante fuertes, que no tienen que ver solo con la preocupación de La Corriente como tal o del MFN como tal, que son preocupaciones de los feminismos en Nicaragua y que también han creado revuelo.” (Grupo focal MFN, 5 de agosto).

Esta contribución cuenta con el reconocimiento de feministas de otros espacios: “Han aportado un trabajo de sistematización que es por general bastante ausente en el movimiento de mujeres, y si existen pocos esfuerzos para rescatar la historia del movimiento, por lo general se han hecho desde fuera.” (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto). Se rescata como valioso por ejemplo, el esfuerzo para publicar *“Los cuerpos del feminismo nicaragüense”*.

También señalan que en general el trabajo de sistematización plantea el reto de dar espacio a distintas voces, lo que no siempre se logra y que La Corriente podría enriquecer aún más sus esfuerzos, tanto de investigación y construcción de movimiento, ampliando el espacio para que se expresen voces divergentes.

“En muchos casos la historia se cuenta desde la propia experiencia y perspectiva y no todo el mundo tiene capacidad o recursos para contar su historia, por ello quien los tiene, tiene también la responsabilidad de dar lugar a esas otras voces lo que no siempre se logra o se reúne diversidad de voces, pero las más afines.” (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto)

A inicios del 2013, La Corriente empezó a transmitir su programa radial *“Cuerpos sin-vergüenzas”* para responder a la necesidad de llegar a públicos más amplios en el abordaje de diversos temas desde un enfoque feminista. Lo asumen como una plataforma de comunicación en donde puedan converger diversas voces para la defensa de los derechos de las mujeres en general y los derechos sexuales y reproductivos en particular.

Junto a la preocupación por potenciar el activismo feminista a través de las redes sociales, consideraron importante incursionar en medios tradicionales como la radio, que aun gozando de mucha aceptación, ha sido poco aprovechada por las organizaciones feministas, con excepción de algunas experiencias pioneras tales como “Hablemos de nosotras” en León y el programa del Colectivo de Mujeres en Matagalpa.

En cuanto a la línea editorial del programa, continúan debatiendo acerca de los ejes a priorizar, el público a quien está dirigido y el formato más adecuado. En relación a los contenidos está claro que uno de los ejes es la defensa de los DSYDR, la promoción de una cultura laica y la difusión de las agendas feministas en el marco de las fechas conmemorativas.

La agenda tentativa del programa se discute a inicios del año; para cada uno de los programas, el equipo de comunicación realiza un riguroso trabajo de preparación de cada uno de los temas a abordar, lo que junto al claro enfoque feminista, establecen una diferencia que hace de este programa uno de sus esfuerzos de comunicación más importantes.

Si bien no cuentan con formas de medir la audiencia en vivo, llevan un control sistemático del número de personas que descargan los programas por internet, así como los temas que despiertan mayor interés.

La producción de artículos de análisis sobre problemas diversos que atañen a la vida de las mujeres y sus derechos es una constante en el quehacer de La Corriente. Durante este periodo y en colaboración con la ONG catalana Coperacció, participó en la producción de nueve boletines *“Cooperación para la Igualdad, un compromiso vigente”* y un estudio sobre el impacto que la crisis de la cooperación española tiene en organizaciones feministas centroamericanas.

Asimismo, han elaborado un sinnúmero de ponencias alrededor de los derechos sexuales y derechos reproductivos, la violencia machista, el sexismo en los medios de comunicación, la participación ciudadana y los derechos de las mujeres, entre otros.

II. SU APUESTA POR LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTO

La vocación movimientista de La Corriente es lo que definen como su “sello de identidad”. Desde su fundación, todos sus esfuerzos están atravesados por el propósito de contribuir a la construcción de movimiento de mujeres y feminista en Centroamérica.

Tener un enfoque movimientista les ha significado considerar a la organización y sus recursos, como un medio para contribuir con el desarrollo de la acción política de las mujeres. En este sentido, de manera constante contribuyen a crear y fortalecer espacios de articulación para la visibilización de las demandas feministas, la acción pública de denuncia frente a las violaciones de derechos y la incidencia. Este compromiso es reconocido por activistas de otros espacios:

“Es lo que hacen, contribuir con formación, con producción de conocimiento crítico, dar espacio para que otras mujeres se organicen, aportar a los espacios de movilización conjunta, sí, indudablemente La Corriente es una organización que su razón de ser es el movimiento (...) su trabajo está volcado hacia el movimiento”. (Entrevista a activista 17 de agosto)

Esta clara opción política es lo que les ha llevado a mantener un formato mixto, que se mueve entre las lógicas propias de un colectivo de activistas y una pequeña ONG. El personal asalariado de La Corriente nunca ha sido mayor de 6 personas, por lo que la sostenibilidad de las acciones que realizan depende en gran medida de las alianzas y relaciones de cooperación recíproca que han establecido con otros colectivos feministas y que han sabido cultivar y conservar a lo largo de los años.

Por otra parte, reconocen que la adopción de lógicas “oenegistas” en algunos casos limitaron los esfuerzos en el fortalecimiento de redes movimientista. Muchos espacios se vieron absorbidos por el trabajo de gestión de proyectos y algunas ONG contaron con suficientes recursos como para funcionar de manera “autosuficiente”.

En un momento en el cual faltaron recursos y también voluntades políticas que favorecieran la construcción de alianzas, La Corriente continuó invirtiendo sus principales esfuerzos en espacios colectivos desde donde aportaban a la construcción de lógicas movimientistas.

Mientras en la primera etapa sus prioridades estuvieron enfocadas a hacerle frente a la creciente influencia de sectores conservadores en el Estado y las políticas públicas sobre



Marcha del 8 de marzo

temas como el aborto terapéutico, la educación sexual y la promulgación de una ley de igualdad de oportunidades; en la segunda etapa pasó a ser prioritaria la defensa de la propia existencia del MM-F frente a los ataques del partido de gobierno.

A partir de la etapa de refundación además de los debates en torno a los cambios internos ocurridos en La Corriente que obligó a realizar cambios significativos en su modelo organizativo, se debatió la estrategia a seguir durante el periodo pre y pos electoral y la defensa del aborto, la cual ha significado una década de movilización constante. Tales reflexiones contribuyeron a darle forma a su política de alianzas de aquellos años.

La estrategia movimientista asumida por La Corriente, ha significado un valioso aporte al sostenimiento de redes de articulación, en un escenario en que las estrategias de incidencia en políticas públicas y defensa de la gobernabilidad, no tienen ninguna posibilidad; “fue un aliciente muy importante sentir que del lado del MFN, la estrategia que habíamos desarrollado fue acertada” en términos de agenda y formas de activismo, como se puede apreciar en



Ciclo de seminarios con activistas feministas

el crecimiento cualitativo y cuantitativo que han tenido en los últimos años.

A partir de la segunda etapa la prioridad número uno de La Corriente era consolidar la alianza con el MFN y contribuir a su fortalecimiento; si bien de forma simultánea, se realizaron esfuerzos intensivos para ampliar y diversificar la influencia del feminismo a través del acercamiento a otras organizaciones de mujeres y jóvenes.

La mayor parte de las acciones desarrolladas por La Corriente en este período están directamente relacionadas con su apuesta movimientista expresada por un lado, en su activa participación en las dinámicas de construcción y fortalecimiento del MFN, y por el otro, en la participación de iniciativas de diálogo y concertación de acciones públicas con otras expresiones del movimiento de mujeres/feminista.

Otra apuesta clara durante las últimas dos etapas ha sido profundizar en la reflexión sobre los cuerpos en su dimensión política y diversificar los cuerpos feministas en el movimiento. De esta manera, se consolidó como práctica política cotidiana, la inclusión de mujeres rurales, afrodescendientes, indígenas, trabajadoras sexuales, lesbianas, trans, en el conjunto de actividades desarrolladas por La Corriente.

En el mismo sentido, La Corriente en alianza con activistas lesbianas, ha jugado un papel muy importante en la inclusión de temas y cuerpos de la diversidad sexual dentro del MFN, contribuyendo a elevar su participación en la campaña del 28 de Junio y otras actividades para la visibilidad lésbica.

Particularmente durante las dos últimas etapas La Corriente en conjunto con el MFN, ha mantenido una constante movilización de calle en defensa del aborto, denunciando la violencia contra las mujeres y los femicidios, en la celebración del orgullo lésbico, gay y trans, entre otras.

Promover diálogos intergeneracionales

El interés de trabajar con mujeres jóvenes, estuvo acompañado de una clara comprensión de la necesidad de construir genealogía feminista, por lo que no solo aseguraron la participación de feministas -adultas y jóvenes- en todas las acciones realizadas por La Corriente, sino que convocaron a un ciclo de diálogos intergeneracionales.

Estos diálogos tuvieron como propósito deliberado, no solo compartir la historia de construcción del movimiento de mujeres desde la década de los 80, sino hablar de forma reflexiva, autocrítica y respetuosa sobre las tensiones y rupturas ocurridas en el contexto electoral del 2006. Asimismo se propusieron un ejercicio de sinceridad en el que las jóvenes pudiesen compartir los particulares desafíos y tensiones que estaban viviendo en los colectivos jóvenes, para nada exentos de relaciones de poder.

Al ciclo de intercambio intergeneracionales organizado por La Corriente, fueron invitadas feministas del MAM con quienes en el pasado se dieron las rupturas ya mencionadas. En esta decisión privó un sentido de necesidad que demandaba el restablecimiento de diálogos que permitieran compartir las diferentes posturas adoptadas en aquel momento. Este ejercicio constituye en sí mismo un valioso aporte en la construcción de una nueva cultura de relaciones a lo interno del movimiento, si bien todavía insuficiente.

Por otro lado, incluir dos perspectivas generacionales en todas las actividades impulsadas por La Corriente, también se convirtió en una forma de aproximarse y hacer activismo feminista: "...eso afianzó nuestra convicción de que en nuestros eventos siempre tenía que haber feministas jóvenes y viejas" (Equipo de La Corriente).

Finalmente La Corriente era consciente de la necesidad de apoyar la creación de nuevos colectivos feministas integrados por jóvenes, y en tal sentido ha invertido esfuerzos en colaborar con tales esfuerzos a través no solo de la formación, sino compartiendo experiencias en el ámbito metodológico, materiales de trabajo e incluso recursos financieros en pequeños montos.

Cuerpos jóvenes en movimiento

La campaña "*Desde mi cuerpo*" realizada durante la segunda etapa combinó los procesos formativos con jóvenes y las campañas de sensibilización como experiencia pionera en la vida de La Corriente. A su vez las campañas son consideradas como un medio para ampliar la influencia del feminismo en las jóvenes para la diversificación del movimiento.

Se trata de una propuesta de comunicación con claro interés movimientista, que desde su formulación cuenta con los aportes de mujeres jóvenes que participaron en los ciclos de formación de La Corriente en el 2008. Tanto las organizaciones feministas con larga trayectoria, como los grupos emergentes de jóvenes, participaron en la difusión de la campaña.

En el marco de los ciclos de formación feminista y del diseño de la campaña antes mencionada, el equipo de La Corriente apostó por el trabajo con jóvenes desde un enfoque que a la vez que retoma los aportes históricos del feminismo en términos teóricos y políticos, asegurara una forma de activismo novedosa. El surgimiento de algunos colectivos como la Corriente Joven Feminista, que durante sus casi dos años de existencia estuvo cerca de La Corriente, forma parte de esta apuesta:

“Por eso esta onda de nombrar la cosa joven, corriente joven... y creo que por ahí fue que surgió un poco la idea de nombrarse así: Corriente Joven Feminista. Yo recuerdo que cuando nosotros nos presentamos la primera vez como CJF pues era una cosa súper tuani, porque éramos feministas, un colectivo mixto que tuviera desde su fundación la idea de trabajar con jóvenes, pero además, un colectivo joven. Entonces era como una organización, a partir del nombre, una organización ideal digamos”. (Fundador LCJF, Equipo LC)

“...yo me acuerdo que me preguntaron ¿Uds. por qué le pusieron Corriente a LC? y les dijimos que porque en ese momento las ideas feministas en Centroamérica no abundaban, y nos apuntábamos a ser una corriente de pensamiento feminista, entonces, a ellas estas ideas les parecieron interesantes y se dijeron ‘nosotras queremos hacer también una corriente feminista, de pensamiento y acción feminista, pero, con gente joven’”. (Equipo La Corriente)

El surgimiento y posterior desarticulación de La Corriente Joven Feminista en el 2009, dio paso a la creación del Colectivo Feminista Panteras Rosas en el 2010, con quienes La Corriente inicia un experimento novedoso, aunque en algún momento generó confusión y desencuentro. Ambos espacios asumieron el compromiso de desarrollar un proyecto conjunto con créditos compartidos, que en un primer momento tuvo buenos resultados; sin embargo, la falta de recursos financieros para la continuidad del proyecto y la inevitable ambivalencia que genera la doble pertenencia a dos organizaciones con objetivos muy afines, derivó en un conjunto de tensiones de difícil resolución.



Equipo Metodológico del Primer Encuentro de Jóvenes: "Nuestros cuerpos, nuestros derechos, nuestra ciudadanía"

En el marco de este proyecto conjunto se realizó en el 2011, el primer encuentro nacional de jóvenes bajo el lema "***Nuestros cuerpos, nuestros derechos, nuestra ciudadanía***". El diseño metodológico y la facilitación de los talleres realizados durante el encuentro, contó con la participación de un equipo interdisciplinario integrado por jóvenes de ambos sexos, la mayoría de los cuales habían pasado por los ciclos de formación de La Corriente.

Más de 140 jóvenes de ambos sexos y de las más diversas procedencias, se juntaron durante tres días para reflexionar sobre la situación de la juventud en la sociedad nicaragüense, el peso de los fundamentalismos religiosos, el racismo y la homofobia, y el reconocimiento de los DSYDR; en un ambiente lúdico que combinó la radicalidad de los planteamientos con la recreación y el gozo.

Como parte de su estrategia de construcción de alianzas, a partir del 2011 hasta la actualidad, La Corriente desarrolla diversas actividades de apoyo directo a grupos locales de jóvenes, incluyendo formación, asesoría metodológica, materiales de divulgación, apoyo a acciones de movilización entre otras. Entre los grupos con los que La Corriente ha colaborado de manera continua, están: el Grupo Lésbico ARTEMISA, CRECER de El Viejo, Colectivo Mis Alas, Grupo de Teatro Tecúm Umani, AMTC, la Nueva Ola Feminista, la Red de jóvenes indígenas de Mozonte, el Grupo de teatro “Las hijas del maíz”.

Acción y construcción de movimiento en tiempos difíciles

Como se puede apreciar en el recorrido de La Corriente durante la última década, los factores del contexto confluyen para dinamizar los procesos de trabajo, moldeando los cambios y los cuerpos. Tomando en cuenta las tendencias predominantes hacia el conservadurismo y los fundamentalismos religiosos, se decide priorizar el abordaje de DSYDR, retomando aspectos postergados o ausentes de la agenda del movimiento, tales como el derecho al placer, el reconocimiento de la diversidad, el aborto electivo y el cuestionamiento a los dogmas religiosos, lo que supone una mirada más amplia sobre los cuerpos como espacios de transgresión y cambio.

A partir de la segunda etapa y frente a un contexto cada vez más amenazador para el movimiento, La Corriente ha mantenido como prioridad la construcción de movimiento para la defensa de derechos de las mujeres en general y de los DSYDR en particular; de ahí se deriva su marcado interés por reconocer e incorporar nuevos cuerpos feministas al movimiento.

Desde el 2011 su estrategia para la acción movimientista se concreta a través de cuatro vías principales, a saber: a) La participación activa en el MFN como sus aliadas principales; b) La participación en actividades de movilización conjunta convocadas por las diversas articulaciones del MM-F; c) La inclusión de nuevos cuerpos y temas en el conjunto de actividades que desarrollan; y d) El apoyo a grupos de jóvenes que realizan actividades en el nivel local. Se reconoce como “mérito” de La Corriente, atraer hacia el MM-F a muchas mujeres a título individual y desde diferentes organizaciones (Grupo focal MFN, 5 de agosto).

Durante todos estos años La Corriente ha participado activamente en diferentes acciones de movilización y denuncia ante violaciones a los derechos de las mujeres, que incluyen la penalización del aborto, la reforma a la Ley integral contra la violencia hacia las mujeres y la impunidad, la crítica al recién aprobado Código de Familia por sus sesgos discriminatorios; y, la campaña contra el femicidio, entre las principales.

Han tenido una participación relevante en todas y cada una de las actividades desarrolladas por el MFN, lo que podría explicar que algunas voces la perciban como la organización que lidera este espacio (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto). A pesar de contar con un equipo pequeño colabora con el diseño de campañas, actividades de formación, realización de hablatones radiales, conferencias en universidades, elaboración de propuestas, gestión de recursos, entre otros.

Más allá del reconocimiento que todas comparten, en el grupo focal realizado con integrantes del MFN, una de las participantes del grupo focal señala su preocupación frente a lo que ella considera una suerte de “tutela”, que pueda generar relaciones de dependencia hacia La Corriente. (Grupo focal MFN, 5 de agosto).

Otro tema a debatir es el relativo al cruce de adscripciones entre los colectivos que forman parte del MFN. En tal sentido, algunas líderes de colectivos que forman parte de este espacio de articulación, también forman parte de la junta directiva de La Corriente, lo que podría implicar cierta confusión de roles.

“No profundizamos en la diferencia, que cuáles son mis ejes o mi agenda propia y cuál es la estrategia y ejes de La Corriente. En determinados momentos sentimos que hay cruces, no estamos en la misma cosa, aunque somos compañeras que estamos en los dos espacios, pero a la hora de decidir, el espacio del movimiento se cruza con ejes o estrategias de La Corriente”.

Por otra parte, reconocen que el peso de La Corriente dentro del MFN, guarda relación con sus aportes y con el esfuerzo que asume, y que en todo caso, es una responsabilidad de todas sus integrantes cómo se construye este vínculo:

“Coincido en que algunas decisiones son fuertemente influenciadas por La Corriente (...) pero también que como organización está convencida de la importancia de este espacio político y que igualmente apuesta por el espacio político, y que efectivamente no solo se limita a darnos infraestructura (...) efectivamente hay mucha fuerza de La Corriente en la representación legal, los espacios del movimiento, no obstante, sí reconozco también, que esa fuerza sostiene, no digo unilateralmente, sostiene la existencia compartida de este espacio que es MFN, eso también es cierto.”

Retomando la vocación centroamericana y regional

El proyecto formulado para la tercera etapa incluyó la realización de unas jornadas feministas centroamericanas realizadas a mediados del 2014, que retomaron la vocación regional con que surgió La Corriente. Si bien es cierto que La Corriente no se ausentó completamente del ámbito regional, sino que siguió teniendo presencia a través de sus publicaciones, sus productos comunicacionales y su participación en redes sociales, estas jornadas constituyen la primera iniciativa a lo largo de una década, que logra reunir a un importante grupo de feministas provenientes de 5 países de la región.

En estas jornadas volvió a colocarse la necesidad de contar con espacios de intercambio y debate entre feministas centroamericanas, ya que están claras de que hacen falta análisis y esfuerzos conjuntos para hacerle frente a los retrocesos y grandes desafíos que enfrentan los movimientos feministas centroamericanos. Es un tema pendiente que esperan discutir en el corto plazo, aunque desde ya están en búsqueda de recursos para organizar unas nuevas jornadas.

A finales del 2014, La Corriente en coordinación con el Movimiento de Mujeres Visitación Padilla de Honduras, co-organizaron un encuentro centroamericano con el propósito de analizar el grado de cumplimiento de los objetivos y metas de la cumbre del milenio e identificar las demandas feministas en el marco de la construcción de una agenda global de desarrollo más allá del 2015.

Este encuentro además de que permitió celebrar los 30 años de existencia de Las Chonas como se conocen popularmente, reafirmó la necesidad de contar con espacios de reflexión y de articulación de esfuerzos, en un escenario de marcados retrocesos en la región.

Asimismo, ha participado en diferentes iniciativas de diálogo a pesar de las rupturas sucedidas durante la primera etapa, incluyendo los diálogos feministas y el encuentro nacional feminista realizado a inicios del 2014, colaborando como parte del equipo facilitador. También estuvo presente en eventos internacionales como el X, XI, XII y XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizados en Brasil, México, Colombia y Perú respectivamente; y, las conferencias mundiales de ILGA celebradas en el 2013 y 2014.



Inauguración de las Jornadas Feministas Centroamericanas 2014

III. NUEVOS CUERPOS Y VIEJAS TENSIONES

Otro tema de reflexión que fue creciendo en relevancia, es la inclusión de voces diversas en el movimiento. Aún cuando en la primera etapa no había suficiente claridad sobre la importancia de dialogar con cuerpos “disidentes”, sí procuraron la participación de mujeres de diversa procedencia geográfica, pertenencia étnica y orientación sexo-erótica.

Aunque no habían reflexionado sobre la interseccionalidad como concepto, sí tenían claro que no era posible continuar hablando de un sujeto mujer homogéneo y que era necesario recuperar las distintas experiencias de discriminación y lugares que ocupan las mujeres en razón de la clase, la etnia y la sexualidad. También veían clara la necesidad de ampliar su proyección más allá de los espacios tradicionales del movimiento y contribuir con la dinamización de nuevas formas de participación.

Ha sido de mucho provecho enfocar buena parte de su trabajo en la colaboración con organizaciones locales, con algunas de las cuales La Corriente había sostenido relaciones históricas; desde la premisa de no sustituir, ni competir con el trabajo que éstas realizan en sus respectivas áreas de influencia. En consecuencia, La Corriente optó por compartir con el máximo de amplitud posible oportunidades de formación, productos de comunicación y materiales que contribuyen a fortalecer el trabajo de las organizaciones locales.

Durante la segunda y tercera etapa junto al trabajo con mujeres y hombres jóvenes, se destaca el trabajo realizado con colectivos de lesbianas, trans y trabajadoras sexuales, vinculados en su mayoría con organizaciones locales. Estas experiencias además de darles un sólido sustento ético, en términos de reconocimiento e inclusión de “las otras”, les aportó una mirada más amplia sobre la realidad de las mujeres.

Acercarse y acercar esos nuevos cuerpos feministas al movimiento, ha representado un esfuerzo relevante para La Corriente, no exento de tensiones. Profundizar el conocimiento y la reflexión sobre el cuerpo y los DSYDR más allá del aborto terapéutico, implicó el encuentro, reconocimiento y apertura para incluir otros cuerpos, entre los que figuran de forma relevante los cuerpos de las mujeres trans y los cuerpos de las lesbianas. Este acercamiento resultó una verdadera escuela para La Corriente:

“No podemos seguir trabajando el tema de las identidades de género si no conocemos a fondo lo que acontece con la transgeneridad... ¿Cómo vamos a seguir trabajando los binarismos de género, el esencialismo, etc., si esos cuerpos que encarnan este debate, nosotras no los conocemos?” (Sesiones de trabajo con el equipo de La Corriente)

Con los cuerpos lésbicos el razonamiento apuntaba a politizar desde un enfoque feminista, la acción organizada de las jóvenes lesbianas, un sector visiblemente cada vez más numeroso; se trataba de mujeres que cuestionaban la heterosexualidad, pero alejadas de otras apuestas feministas como la defensa de la maternidad voluntaria o la lucha contra la violencia machista.

Dar prioridad a la defensa de los DSYDR exigía ir más allá de los tradicionales reclamos al Estado para mejorar las políticas públicas en materia de salud sexual y reproductiva, demanda por demás necesaria, y construir una crítica integral a las nociones del cuerpo, la sexualidad y la reproducción. Tal desafío a su vez requería del reconocimiento de esos cuerpos negados, rechazados, ridiculizados y presentados como anormales o desequilibrados.

La construcción de alianzas con colectivos lésbicos, trans y gays se ha ido construyendo de forma progresiva durante la última década. Primero se aseguraron de invitar a lesbianas, trans y gays a los ciclos de formación como participantes y como expositores; en un segundo momento se acordó realizar ciclos de formación exclusivamente con lesbianas y trans para articular la crítica a la heterosexualidad impuesta, con las propuestas feministas en torno a los DSYDR; en un tercer momento se acordó desarrollar acciones específicas de visibilización de los cuerpos lésbicos y trans, de donde surgen algunas publicaciones impresas y audiovisuales.



Equipo La Corriente 2013-2014

De manera transversal, La Corriente ha participado activamente y promovido la participación de otros colectivos feministas en acciones públicas para conmemorar el día del orgullo lésbico, gay, trans y denunciar la violación de derechos. Específicamente en 2013-2014, La Corriente en conjunto con la Iniciativa de la Diversidad Sexual por los Derechos Humanos (IDSDH) desarrolló una jornada

permanente para denunciar la violación de un conjunto de derechos civiles en el nuevo Código de familia.

Si partimos del reconocimiento que hacen algunos colectivos de la diversidad sexual del aporte de La Corriente, se puede afirmar que se ha avanzado en los objetivos propuestos: “La Corriente ha llegado más allá que de donde ellas piensan”. Han logrado contribuir a que algunas organizaciones como la IDSDH, amplíen sus enfoques para vincular más su trabajo a derechos humanos y trascender una agenda centrada en el tema del VIH por ejemplo, también a que incluyan una perspectiva feminista: “La mirada de las compañeras de La Corriente nos ayudó a ver el asunto de una manera más amplia. Aprendimos con ellas que lo personal es político”. (Entrevista activista diversidad sexual, 19 de agosto)

Otra motivación importante que animó su trabajo con lesbianas, es la doble invisibilidad que enfrentan tanto en el movimiento LGBTI como en las agendas feministas. A partir del 2010, La Corriente ha desarrollado ciclos de formación específicamente con lesbianas y fortalecido la colaboración con colectivos lésbicos en el desarrollo de diversas actividades entre las que vale la pena destacar la realización de foros, producción mensajes de sensibilización, historias de vida de lesbianas e intercambios entre lesbianas feministas adultas y jóvenes, en la línea de construir genealogía lésbico-feminista.

Comparten esta apreciación quienes señalan el esfuerzo de La Corriente por acercar mujeres lesbianas y trans al feminismo: “Es uno de los espacios que ha tenido una apuesta más clara por abrir el espacio de organización del feminismo a las trans, que en otros espacios no se ha dado ni siquiera la discusión” (Entrevista a activista feminista, 17 de agosto).

La visibilización y el reconocimiento de los cuerpos trans tanto en el movimiento de la diversidad sexual como en el feminismo, es más bien un proceso reciente que data de la última década, en coincidencia con la etapa de refundación de La Corriente. Considerando como fundamental el diálogo con los cuerpos trans para el análisis crítico de las identidades de género, decidieron en conjunto con la Asociación Nicaragüense de Trans (ANIT) desarrollar ciclos de formación que aportaron valiosos conocimientos, mismos que han sido incorporados en los enfoques metodológicos desarrollados por La Corriente.

La estrategia de vincular los espacios de formación con la incorporación de nuevas actoras en las dinámicas movimientistas y específicamente en el MFN, han permitido el enriquecimiento de este espacio de articulación:

“Casualmente estos cuerpos, las lesbianas y las trans, son gente que ha pasado por espacios de reflexión de La Corriente. Yo soy un cuerpo que pasó por los espacios de reflexión de LC y ahora estoy en el MFN. Y así la mayoría de los jóvenes, pareciera que esa es como la trayectoria de crecimiento. Por ejemplo AMTC, Crecer, la Ola Nueva Feminista, Panteras Rosa, Artemisa, son al menos cinco con ese recorrido.” (Grupo focal MFN, 5 de agosto)

Estaban claras de que las alianzas con estos grupos debían perfilarse de manera progresiva pero que en cualquier caso, exigían reciprocidad; de tal manera que durante la tercera etapa perfilaron con mayor claridad su política de alianzas, dando prioridad a los colectivos y activistas lesbianas y trans que mostraron un mayor interés por fortalecer dichas alianzas.

Posiblemente les hizo falta un análisis más exhaustivo de la situación interna de un movimiento de reciente construcción, que solo pudieron comprender en su conflictividad en la medida en que interactuaron con distintos grupos. Estos acercamientos suponen enfrentar la complejidad implícita en las políticas de alianza de dos movimientos con trayectorias y expectativas distintas, tal como sucede con el movimiento feminista y el de la diversidad sexual.

En el 2012, ANIT con la colaboración de La Corriente formuló y ejecutó un proyecto que incluyó acciones de formación y sensibilización, de donde surgió la iniciativa de recuperar y publicar historias de vida de mujeres trans, el cual ha tenido amplia difusión y excelente acogida.

El intercambio y la construcción de alianzas con distintos colectivos de la diversidad sexual no ha estado libre de tensiones, las que por un lado han estado relacionadas con el miedo a perder cierto “reconocimiento” por parte del gobierno, pero también con el miedo a ser “cooptados”

por otras organizaciones, teniendo como base experiencias negativas con algunas ONG que hablaban en nombre de estos grupos y controlaban el uso del dinero destinado por algunas agencias de cooperación.

Más allá de estas tensiones, continúan convencidas de la necesidad de trabajar con grupos disidentes de la heteronorma o que desafían los binarismos de género, siendo una prioridad el trabajo con lesbianas y mujeres trans, y mantienen vínculos de cooperación con la Iniciativa de Diversidad Sexual por los Derechos Humanos para el desarrollo de acciones de sensibilización e incidencia. Desde la IDSDH señalan que “La Corriente ha sido siempre una puerta abierta”, una aliada con quien han compartido una serie de esfuerzos conjuntos (entrevista 19 de agosto).

Un colectivo con quien La Corriente ha decidido invertir especiales esfuerzos es el de las trabajadoras sexuales, partiendo de un enfoque diferente al de la mayoría de organizaciones que trabajan con este sector, por lo general abolicionistas o enfocadas en la prevención de ITS. En el 2014, desarrollan el segundo ciclo de formación con integrantes del Colectivo Girasoles y publican las historias de vida de cuatro trabajadoras sexuales en formato impreso y audiovisual, que constituye un aporte valioso no solo por su carácter pionero y novedoso, sino porque ha ido acompañado de la proyección directa de las líderes de la organización, quienes en cada una de las presentaciones han dado a conocer sus principales demandas.

Los esfuerzos desarrollados por La Corriente para diversificar sus alianzas con estos colectivos, les ha obligado a hacer ciertos equilibrios que les permitan por una lado retroalimentar estas nuevas alianzas y sostener una participación estable en el MFN, aunque ello les supone una mayor carga de trabajo.

Con la investigación sobre los cuerpos del feminismo nicaragüense La Corriente inaugura y pone en marcha un debate relacionado con el análisis de las intersecciones y la diversidad en el movimiento, que si bien ha sido un tema recurrente, no se ha llegado a profundizar. Al respecto, señalan algunas voces del MFN:

“(...) creo que eso que reflejaron en esa investigación de los cuerpos del feminismo. Creo que abrir la discusión de si en Nicaragua se puede hablar de feminismos y no solo de un feminismo, no porque tengan diferentes propuestas o porque que no haya una concepción única en el movimiento, sino porque, también son diferentes identidades, diferentes experiencias de mujeres que hacen feminismo desde sus espacios, desde sus propias identidades; creo que en eso han hecho un aporte importante al resto del movimiento, que

no ha profundizado tanto en esa complejidad y eso que hemos hablado de la 'unidad en la diversidad' pero muy superficialmente; creo que La Corriente con ese trabajo, a partir de ese trabajo ha abonado a ese debate y a esa reflexión: a ver cómo la experiencia del feminismo tiene para las mujeres en la Costa unas especificidades propias..."(Activista feminista, 17 de agosto)

Dos preocupaciones fueron expresadas por una de las participantes del grupo focal con integrantes del MFN en relación al debate y la inclusión de estos nuevos cuerpos del feminismo en las dinámicas globales del MM-F: "Una hace referencia a la necesidad de rescatar las voces de diversos cuerpos, permitiendo que hablen en su propio nombre, evitando que sea un feminismo blanco, urbano y de ONG, el que modele esas otras voces." (Grupo focal 5 de agosto)

Por otro lado y relacionado con el aporte de La Corriente al análisis de las intersecciones, señalan:

"Hay muchos debates pendientes, posiblemente este sea uno de ellos (...). La Corriente ha sido facilitadora de espacios de reflexión acerca de estas miradas interseccionadas con relación al trabajo con los cuerpos diversos de las mujeres".

En el mismo sentido consideran que La Corriente ha asumido un rol de facilitar y abrir espacios para que estas voces diversas puedan proyectarse. Varias de las entrevistadas recordaron que sus primeras aproximaciones al debate sobre interseccionalidad se dieron en el espacio del MFN gracias al trabajo de La Corriente:

"(...) el mismo asunto de las intersecciones, yo las aprendí aquí. La intersección de la negritud con el lesbianismo lo aprendí aquí, es más, la intersección del lesbianismo con lo rural lo aprendí aquí, porque aquí fue donde conocí algunas mujeres lesbianas que son de la FEM, que son de la zona donde yo viví que jamás me hubiese pensando encontrar a una mujer lesbiana de ese espacio."

"Por ejemplo, sobre lo de la investigación, precisamente, el tema del libro de Cuándo las Lesbianas Hablamos, es un libro que está una mujer de la Costa Caribe lesbiana, una chavala joven, estoy yo que no soy ni blanca ni negra, soy una mestiza negra, y están otras dos mujeres como la Gaby Baca y la Geni, que son como parte de esa multiculturalidad de lo que se puede llegar a ser mujer en este país."

Cuerpos y temas pendientes

La investigación sobre los cuerpos del feminismo, dejó claro al equipo de La Corriente que el conjunto del movimiento de mujeres y feminista no ha reflexionado a profundidad sobre la relación entre sexismo y racismo; poco se sabe de los cuerpos de las mujeres negras e indígenas a pesar de algunos esfuerzos realizados por La Corriente y algunas organizaciones de mujeres, para abrir espacios de participación e intercambio entre activistas de la Costa Caribe y del pacífico de Nicaragua.

Otras dimensiones que conectan el género, con la clase y la etnia, requieren de un análisis de mayor profundidad, de tal manera que permita revisar las actuales apuestas del feminismo nicaragüense. Por lo que toca a La Corriente, esta mantiene el compromiso de inclusión de esos cuerpos y debates en el conjunto de sus estrategias, pero consideran necesario delinear con mayor rigor político y metodológico, el debate sobre la intersección entre sexismo y racismo y otros ejes de exclusión.

IV. APRENDIZAJES

La síntesis entre el acumulado histórico de La Corriente y las nuevas miradas con las que analizan la situación de las mujeres y dialogan con una diversidad de actores, constituye el aprendizaje más relevante, tomando en consideración que no podrían ser lo que hoy son, si no fuera por la continuidad en sus apuestas estratégicas y al mismo tiempo, la flexibilidad para responder a los desafíos actuales. En este sentido consideran que “lo viejo” – que en realidad sigue siendo actual – y “lo nuevo” – que en realidad no lo es tanto – se encuentran, gracias a la voluntad expresa de estos cuerpos que revitalizan la apuesta feminista, gracias a una vocación dialogante y de reconocimiento mutuo.

De la etapa de refundación el equipo de La Corriente rescata como aprendizaje relevante, la importancia de adecuar sus estrategias a las necesidades del contexto, pese a todas las tensiones que inevitablemente se generaron a lo interno de la organización. De igual manera, era necesario replantearse el modelo organizativo a partir de los cambios internos y externos, que impedían a la organización centroamericana continuar funcionando de manera idéntica que en el periodo de su fundación.

Confirmaron la necesidad de adoptar un modelo organizativo en consonancia con sus propósitos estratégicos, cuyo núcleo articulador fue y continúa siendo la construcción de movimiento. Ello implicó para La Corriente sortear con flexibilidad y creatividad, el marco rígido que impone un funcionamiento limitado a los proyectos que financia la cooperación, siendo una de las claves principales, la formulación de proyectos con una clara visión feminista y con vocación movimientista.

La combinación y articulación de estrategias, que tienen como marco la construcción de movimiento más allá de coyunturas políticas; así como, la flexibilidad del modelo organizativo adoptado para su implementación, ha sido fruto de estos años de ensayo y aprendizajes. Ser ONG a medias, preservando su identidad como organización feminista integrada por activistas cuya vinculación va más allá de las relaciones contractuales, es un aprendizaje valioso.

El tiempo y los resultados alcanzados más allá del periodo objetivo de la sistematización, les confirman la necesidad de priorizar el trabajo con mujeres para la construcción de movimiento con capacidad de movilización e influencia en el conjunto de la sociedad, en lugar de sumarse a otras alternativas que se concentraron en la incidencia en el sector público que requirió de esfuerzos enormes con resultados más bien pírricos.

La estrategia de combinar el trabajo a nivel local – nacional en colaboración con organizaciones y colectivos diversos, ha dado al trabajo de La Corriente una mayor consistencia y sostenibilidad. En este sentido, una de sus principales contribuciones durante la última década ha sido tomar en cuenta las necesidades y poner a disposición de estos colectivos, los ciclos de formación, las campañas de sensibilización, las investigaciones, los espacios de debate y la colección de publicaciones impresas y audiovisuales.

El vínculo con los colectivos y el diálogo directo con mujeres de diversas identidades, interpelan la apuesta política de La Corriente, en el proceso de identificar prioridades y diseñar metodologías. Esta ha sido la lógica con la que se han seleccionado los temas de investigación, los temas de los ciclos de formación y encuentros, y las campañas.

La combinación del trabajo de formación y campañas de sensibilización con formatos novedosos, ha demostrado ser una estrategia efectiva para favorecer la creación de nuevos grupos particularmente de jóvenes, y para la construcción de alianzas que contribuyen a la sostenibilidad de los procesos desarrollados por La Corriente. Esta estrategia de trabajo ha permitido ampliar la influencia del feminismo en diversos sectores de mujeres y jóvenes, y diversificado la participación de actoras en espacios de articulación del movimiento.

Otro valioso aprendizaje alcanzado durante la última década, es asumir la comunicación como una herramienta estratégica tanto para promover los cambios que interesan a La Corriente, como para, dar proyección a sus iniciativas. Como otras organizaciones feministas centroamericanas nacidas en la posguerra, la incursión en formas alternativas de comunicación ha sido lenta; sin embargo, la combinación entre claridad conceptual y capacidad de innovación son los principales factores que han permitido aprovechar las oportunidades que ofrecen las tradicionales y nuevas tecnologías de la comunicación.

La construcción de alianzas es otro de los aprendizajes de gran importancia; teniendo claro que su potenciación se relaciona con los niveles de afinidad en cuanto a objetivos, estrategias y enfoques, así como, de la voluntad de diálogo y la inversión de tiempo para construirlas. En la experiencia desarrollada por La Corriente, la construcción de alianzas solo puede desarrollarse si las propias actoras implicadas, reconocen la necesidad e importancia de invertir esfuerzos de colaboración desde posturas recíprocas.

Su trabajo con jóvenes primero y después con otros colectivos de mujeres trans, lesbianas y trabajadoras sexuales, podría colocarse en el ámbito de las alianzas estratégicas, dado que recupera una mirada de mayor complejidad sobre la interseccionalidad y se vincula claramente a su estrategia de construcción de movimiento.

Por otro lado, si bien La Corriente sostiene como sujeto principal del feminismo en tanto movimiento a las mujeres en su diversidad, el trabajo con hombres jóvenes que ha realizado durante la última década, plantea la necesidad de debatir las tensiones y desafíos presentes en estas relaciones, incluyendo aspectos meramente conceptuales, pero también de acceso a recursos.

La experiencia desarrollada durante la última década ha permitido reconocer que el enfoque en derechos sexuales y derechos reproductivos facilita el diálogo y la problematización entre hombres y mujeres jóvenes, sobre temas cruciales para sus vidas y formas de relacionarse. Colocar en el centro de la reflexión la libertad de las mujeres -y también de los hombres- las llevó a afirmar el carácter político y transgresor de los temas priorizados durante la última década.

En relación a la conformación del equipo de trabajo de La Corriente, ha sido todo un aprendizaje la confluencia de cuerpos con trayectorias e identidades diversas, unas más cercanas a las dinámicas movimientistas y otras con una reciente vinculación a los espacios feministas; lo que constituye un desafío permanente en el proceso de decidir agendas, actores y metodologías de trabajo desde visiones incluyentes. No obstante los vínculos contractuales y sus implicaciones ocupan un lugar específico en las exigencias y consecuentes tensiones de tipo meramente laboral, la posibilidad de aprendizaje, la amplitud de miradas y la flexibilidad en la conjugación de intereses, han sido parte de las lecciones aprendidas en este periodo.

Reflexiones de las facilitadoras

Después de los cambios realizados en su periodo de refundación, donde se reconsideraron enfoques, alianzas, actores y estrategias, cabría preguntarse qué quedó de 'la vieja Corriente' para tratar de ubicar cuáles son las continuidades en su propuesta y apuestas. Es evidente que La Corriente nunca se ha alejado de su apuesta por la construcción de movimiento, que podría decirse es su razón de ser, su *leitmotiv*. A pesar de la reconstitución del equipo, quedó cierta forma de hacer las cosas, donde se destaca la necesidad de relacionar los aportes teóricos feministas para alimentar la acción colectiva, compartiendo esta preocupación con sus espacios de alianzas.

Los cambios operados en su propuesta de acción, su discurso, su puesta en escena en el espacio público, supuso cambios individuales y colectivos entre sus integrantes, que se dan

en una suerte de 'sincretismo político' que le permite navegar desde viejas y nuevas formas de hacer política. Positivo en el sentido que recupera experiencias y saberes, pero que también lleva implícitas formas de hacer política relacionadas ineludiblemente con la trayectoria de sus integrantes, si bien ellas mismas han venido desafiando rasgos de nuestra cultura política, con esfuerzos muy concretos para dar espacio a diálogos cada vez más amplios e incluyentes.

Por otra parte hay que destacar la capacidad que ha tenido La Corriente de repensarse y transformar sus propuestas, si tenemos en cuenta su "marca de nacimiento" que las llevó a privilegiar agendas más globales; su giro hacia los derechos sexuales y derechos reproductivos solo es entendible si asumimos hasta qué punto la organización ha puesto por delante recuperar lo que considera prioritario para las mujeres y para el movimiento en determinados contextos.

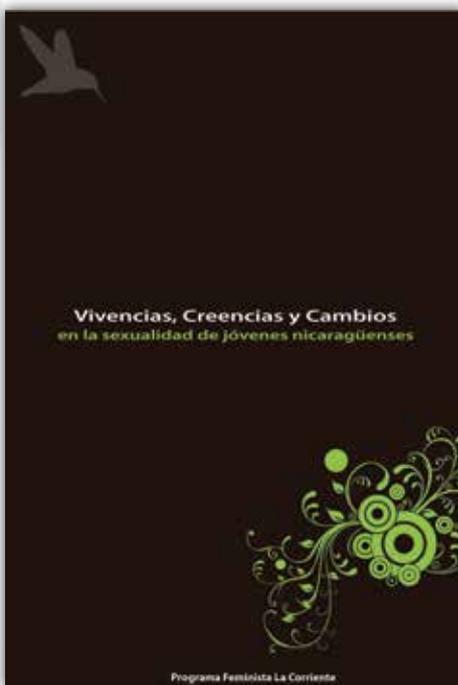
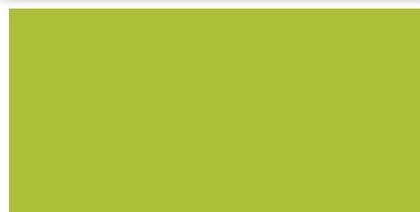
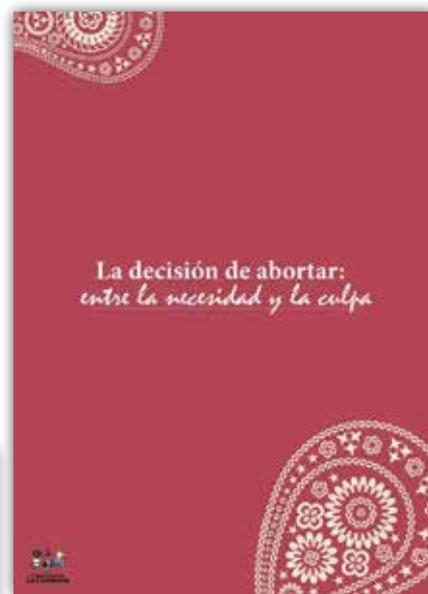
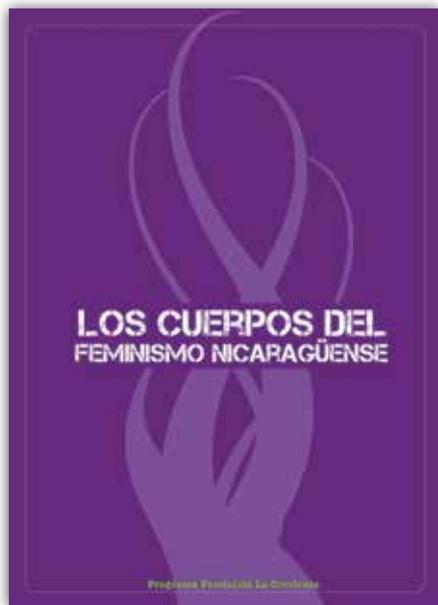
Si bien La Corriente piensa que el aporte de las jóvenes ha sido recuperado y es visible en la redefinición de enfoques de trabajo, temas, metodologías y nuevas formas de hacer activismo feminista que responden al aprendizaje construido en la interacción con ellas, y sin el cual no serían lo que ahora son como organización; y teniendo en cuenta que el trabajo con jóvenes responde entre otras cosas, al interés de revitalizar al movimiento, nos preguntábamos qué tan preparado está el MM-F y La Corriente, para recibir, y con ello, transformar sus apuestas, a partir de lo que aporten estos nuevos colectivos.

Si este esfuerzo de renovación del movimiento no lleva implícito incorporar lo que las jóvenes pueden aportar, se corre el riesgo de no aprovechar este intercambio para 'revitalizar' y 'transformar' al movimiento. Por ello, creemos que valdría la pena seguir reflexionando sobre las distintas formas de concebir y construir alianzas en el feminismo.

Retomando la pregunta que nos hicimos al inicio de esta reflexión, creemos al igual que el equipo, que de la "vieja Corriente" queda, además de la apuesta movimientista ya señalada, su apertura al debate, su necesidad de investigar y conocer más a fondo la realidad, su disposición a construir con miradas que van más allá de determinadas coyunturas.







Una producción del
Programa Feminista La Corriente

2015



Programa Feminista
La Corriente